



I AM LOVE

Des-haciendo el miedo, a través de la
práctica del perdón.

De Un Curso de Milagros

Mayra Scott Vega

I AM LOVE

Des-haciendo el miedo a través de la
práctica del perdón.
De un Curso de Milagros

MAYRA SCOTT VEGA

www.serdesdetuesencia.com

Copyright©2018HijodeDios

Padre, hoy le entrego a Cristo todo lo que es mío para que Él lo utilice de la manera que sea más beneficiosa para el propósito que comparto con Él. Nada es exclusivamente mío, pues Él y yo nos hemos unido en un propósito común.

Un Curso de Milagros



I AM LOVE

Es un libro que contiene las experiencias de una nueva y radical manera de des-hacer el miedo, aplicando el sueño de perdón tal como nos enseña el Maestro en

UN CURSO DE MILAGROS.

Qué puedo decirte que la práctica no te diga... Cuando perdoné a la soñadora del sueño, el Amor se reveló a Sí Mismo, entonces, me di cuenta de que la luz, la dicha y la paz moran en mí. Sigo siendo tal como Dios me creó, Amor.

Algunos de los milagros que he recibido de mi Maestro Interior al practicar el perdón, lo he plasmado en este libro. Es este entonces, una "perla preciosa" que una vez encontrada, ahora extiendo de mi corazón a tu corazón, cual UNO solo en nuestro Creador.



*“La paternidad es creación.
El amor tiene que extenderse”.*

INDICE

- I. Introducción
- II. Solo deseo la paz de Dios.
- III. Extensión de amor o petición de amor.
- IV. No existo, aparte de Dios.
- V. Elijo vivir sin miedo.
- VI. Por encima del campo de batalla.
- VII. Identidad: Eres tal como Dios te creó.
- VIII. Perdonando al soñador del sueño.
- IX. Tres pasos para practicar el perdón.
- X. Las relaciones.
- XI. Escasez – Carencia.
- XII. Dios y sacrificio.
- XIII. Mi relación con Dios.
- XIV. Donde está tu tesoro, estará tu corazón.
- XV. Soy Espíritu.
- XVI. Conclusión y Referencia Bibliográfica.

Introducción

En la introducción a un curso de milagros Jesús dice: *Este curso no pretende enseñar el significado del amor, pues eso está más allá de lo que se puede enseñar. Pretende, no obstante, despejar los obstáculos que impiden experimentar la presencia del amor, el cual es tu herencia natural.*

Al leer el párrafo anterior del curso no pude más que agradecer al Maestro este hermoso regalo. El curso de milagros llegó a mi vida para recordarme Quién Soy en esencia, y así, liberar mi mente de la prisión en que la había sumergido, al pretender *ser algo que no era.*

La invitación está abierta para todo aquel que quiera re-encontrarse consigo mismo, volver a experimentarse tal cual es, Amor.

De lo contrario a lo que se pueda haber aprendido desde el sistema de pensamiento del mundo, para este viaje no se necesita seguro; todas las defensas se pueden dejar a un lado y desde la indefensión, experimentar la auténtica seguridad, al depositar la confianza en un Guía infalible, que conduce el viaje y quien sabe qué eres en esencia.

Los niños confiados en sus padres, suben al avión, sin conocer al piloto que conducirá su viaje. Su seguridad esta puesta en la compañía que le proporcionan aquellos que están a su lado, sus padres. A veces un acontecimiento inesperado, una sensación de vacío inexplicable, miedo a vivir o morir, y/o una petición de auxilio de un extraño, puede convertirse en una de esas llamadas de la Voz interior, que invita constantemente a tomar el “avión de regreso a la paz” y de esta manera, emprender así, el viaje obligatorio al conocimiento de Sí Mismo.

Lo interesante es que, nunca se está solo, antes, durante e incluso después del viaje. Podemos elegir, un Guía poderoso, que yace en nuestra mente, y quien organiza la travesía, librándonos de todos los obstáculos que impidan ver y darnos cuenta de que estamos seguros en manos de la Voz Interior, que habla a favor de Aquel que nos Creó.

De esto se trata el curso de milagros, este es el medio de “transporte” que proporciona la Voz, el Guía Interior, para volver a conectar con la inocencia original del Ser, que el pasajero, lleno de miedo y culpa, puede haber disociado, y/o haber intentado remplazar con otra apariencia, pero que, sin embargo, sigue manteniendo a la mente intacta porque su Realidad es y será siempre inmutable.

El curso de milagros es una llamada a re-despertar al Hijo de Dios que duerme y en su sueño se olvidó de quién es. En un momento del viaje, una parte de sí mismo del niño/a, parece distraerse con las nimiedades del ego, la cual elige intercambiar por su segura y santa paz. La llamada es una invitación a “elegir de nuevo” escuchar a la Voz Interior, que no pierde de vista al Hijo y le brinda el medio poderoso y las instrucciones

con las que puede des-hacer las alucinaciones si decide realizar, el viaje al interior de su mente:

“Recuerda solamente esto: no tienes que creer en las ideas, no tienes que aceptarlas y ni siquiera tienes que recibirlas con agrado. Puede que hasta te opongas vehementemente a algunas de ellas. Nada de eso importa, ni disminuye su eficacia. Pero no hagas excepciones al aplicar las ideas expuestas en el libro de ejercicios. Sean cuales sean tus reacciones hacia ellas, úsalas. No se requiere nada más” Introducción libro de ejercicios UCDM.

Éste libro I am love, Soy Amor, es el resultado de elegir y seguir las instrucciones del Guía interior, el Maestro, el Espíritu Santo, como se le llama en el curso de milagros. Aquí están contenidas algunas de las experiencias de miagros al poner en práctica el perdón, como el medio infalible para despejar las alucinaciones del ego y volver a recordar a la mente su verdadera Identidad.

Para que este recuerdo brille de nuevo en la mente, es necesaria una pequeña cuota de voluntad, en la que el soñador reconozca que es el autor del sueño y elija el perdón como el medio para despertar de él. El curso de milagros, es un camino de deshacimiento del miedo, que proporciona el Maestro, para encontrarse consigo mismo. Un camino de transformación mental para ayudar a la mente a retornar a su estado natural de paz.

“Una mente sin entrenar no puede lograr nada”; Es la práctica del perdón la que le devuelve el Júbilo al Ser, la que le ayuda a reconocer a la mente que la paz, la dicha de Dios moran en ella.

I Am Love, es el regalo que la Voz interior me da, al recordarme mediante la práctica del perdón que Soy mente, espíritu. La mente no puede comprenderse a sí misma separada de los demás. Separado del legítimo lugar que ocupas en la Filiación no significas nada, y el legítimo lugar de la Filiación es Dios. Dios es mi vida, mi eternidad y mi Ser. No existo separado de Dios.

Antes de practicar el curso mí mente llena de miedo, se resistía al Amor, se percibía a sí misma como víctima de todo lo que le rodeaba; el mundo no era más que un lugar hostil del que tenía que defenderme contra todo y todos. Resentida con la vida, no me daba cuenta que mientras más me resistía, al Amor, más fortalecía y justificaba el sistema de pensamiento del ego, la creencia en el ataque, haciendo con ello, realidad la separación de Dios y sus Hijos. El Maestro me dijo:

“Tienes miedo de todo aquello que has percibido y te has negado a aceptar. Crees que por haberte negado a aceptarlo has perdido control sobre ello. Por eso es por lo que lo ves en pesadillas, o disfrazado bajo apariencias agradables en lo que parecen ser tus

sueños más felices. Nada que te hayas negado a aceptar puede ser llevado a la conciencia. De por sí, no es peligroso, pero tú has hecho que a ti te parezca que lo es”.

El Maestro me enseñó que el perdón era el medio para volver a la mente, donde la causa y efecto permanecen unidos. No soy víctima del mundo que veo, porque ese mundo solo está en la mente del perceptor. A través del perdón tenía la opción de elegir escuchar la Voz del Amor, al Espíritu Santo, y/o mantener a la mente aprisionada de pensamientos de odio y victimización, escuchando así, la voz del ego.

Elegir hacer el viaje es inevitable, dado que la verdad se encuentra consigo misma. El curso de milagro lo resume así: *Nada real puede ser amenazado y nada irreal existe, en eso consiste la paz de Dios.* Dos sistemas de pensamiento se encuentran en la mente dividida que cree en la separación. Una le habla de Amor, el Espíritu Santo y otra voz del ego que le habla de miedo-culpa. Elegimos la Voz del Amor, cuando decidimos emprender el viaje interior de conocimiento de Sí Mismo, un viaje que a través de la práctica del perdón, estamos dispuestos a *perdonar al Hijo de Dios por lo que El no hizo.*

De esto se trata el viaje interior, reconocer que la mente del Hijo de Dios, es la soñadora del sueño, y el perdón la luz del día que le invita a Despertar. *La Voluntad de Dios es perfecta felicidad para mí.* Entregamos en el viaje el equipaje, todos los juicios en los que refugia el Yo-ego, su seguridad; le entregamos el poder de decidir a la Mente que se encarga de conducir el viaje; Aquel que conoce la ruta de regreso al estado natural de paz de la mente.

“No tienes idea del tremendo alivio y de la profunda paz que resultan de estar con tus hermanos o contigo mismo sin emitir juicios de ninguna clase. Cuando reconozcas lo que eres y lo que tus hermanos son, te darás cuenta de que juzgarlos de cualquier forma que sea no tiene sentido. De hecho, pierdes el significado de lo que ellos son precisamente porque los juzgas. Toda incertidumbre procede de la creencia de que es imprescindible juzgar. No tienes que juzgar para organizar tu vida, y definitivamente no tienes que hacerlo para organizarte a ti mismo. En presencia del conocimiento todo juicio queda, automáticamente suspendido, y éste es el proceso que le permite al conocimiento reemplazar a la percepción.

Las experiencias descritas en I Am Love, le recuerdan a la Mente que su única responsabilidad es aceptar en el viaje, la Expiación para Sí Mismo. En ello se concretiza la invitación de la Voz Interior a Despertar del sueño y recordar que: *El Hijo de Dios es inocente y en su inocencia radica su salvación.*

“Para que la eficacia de la Expiación sea perfecta, a ésta le corresponde estar en el centro del altar interior, desde donde subsana la separación y restituye la plenitud de la mente. Antes de la separación la mente era invulnerable al miedo, ya que el miedo no existía. Tanto la separación como el miedo son creaciones falsas que tienen que deshacerse a fin de que se pueda restaurar el templo y abrir el altar para que reciba la Expiación. Esto supone el fin de la separación, al poner dentro de ti la única defensa eficaz contra todo pensamiento de separación, haciendo de este modo que seas absolutamente invulnerable”.

Un Curso de Milagros

Solo deseo la paz de Dios

Espíritu Santo, enséname lo que Soy, llévame a lo más profundo de mi mente.

¡Solo deseo la paz de Dios! Es el grito profundo de la Mente que quiere volver a Ser, lo que es, espíritu. Estaba lista para re-encontrarme con mi verdadero Ser, recibir el milagro, des-hacer la ilusión del miedo, y volver a conectar con el Amor.

“Sólo puedes aceptar la Expiación dentro de ti liberando la luz interior”.

En este viaje interior, perdonar al soñador del sueño, para mí, fue la llave para “abrir” la puerta a la plenitud de ese, re-despertar; ese re-encuentro con el Amor. El perdón me hizo darme cuenta de que la puerta permanece siempre abierta.

La culpa inconsciente por la creencia en la separación, hizo a esta soñadora realizar por mucho tiempo, un viaje sin sentido hacia el exterior; buscaba por todas partes a un Dios que estaba en mí, pero que había elegido desde el sueño, “no ver”. Como niña había preferido jugar a las escondidas del Amor, y hacer tratos con ilusiones.

Perdonar-me hizo darme cuenta de que aquello de lo que me escondía y a lo que le temía, era al Amor de Dios; del que me había olvidado y no sabía cómo volver a experimentar. Me había metido tanto en el juego, que había olvidado mi verdadera Identidad, convirtiendo al Amor en un desconocido para mí.

Jesús a través del curso de milagros, me invitó a emprender con el Maestro, el Espíritu Santo, el viaje de regreso a mi verdadero Ser, un viaje que no sabía cómo iniciar pero que, dentro del mismo sueño, necesitaba y quería empezar. El miedo llegó a su límite, ya no podía esconderme más tras él. La máscara de mi -no ser- ilusorio, empezó a derrumbarse; supongo que toque fondo y desde el fondo del corazón imploré por ayuda.

El propósito principal del viaje hacia Sí Mismo, era des-hacer la máscara del miedo, la cual yo había convertido en parte de mi ser, o mejor dicho, había elegido como mi identidad. Estaba cansada de tener miedo, quería vivir en paz. *A la larga, nos dice el curso de milagros, todo el mundo empieza a reconocer, por muy vagamente que sea, que tiene que haber un camino mejor.*

Todos los roles dentro de esta identidad imaginaria, estaban revestidos de miedo; todo lo que hacía era para defenderme aun sin darme cuenta, del mismo miedo; así, todo lo que realizaba dentro del sueño del llamado presente, no era más que, una defensa de un pasado que había inventado por el mismo miedo y del cual sentía culpa y no era capaz de ver.

Una de las primeras lecciones que mi Maestro interior me hizo darme cuenta fue de que **quería ser algo, que no era**. Sus palabras me estaban mostrando el camino y haciendo una clara llamada a **Despertar del Sueño**. Todo lo que hacía en mi hipotética vida, era para mantener en pie una imagen que había fabricado dentro de mi sueño; una imagen que no tenía que ver nada con quien yo era en realidad.

Su mensaje me hizo detenerme y empezar a buscar la salida del escondite ahora desde el interior de mi mente. ¿Quién estaba pretendiendo ser y quien era Yo en realidad? Sinceramente este viaje no podía hacerlo sola, me había acostumbrado tanto a la imagen que tenía de mi misma, que no lograba verme de otra manera. No veía la salida. Pedí ayuda al Cielo, tenía que hacerme a un lado y dejar que mi Maestro me mostrara el camino.

Los primero días de este viaje que había decidido realizar, fueron difíciles, mi pequeño “Yo” se defendía, recuerdo que realizaba los ejercicios del curso de milagros, pero luego, volvía a lo mismo; el ego quería aferrarse, yo experimentaba mucho miedo lo cual me hacía buscar alguna nueva ilusión porque creía que era lo que tenía que hacer, pensaba que no tenía que dejarle a Dios todo...

Estudiando el curso el Maestro me dijo: *“EL Espíritu Santo tiene que encontrar un modo de ayudarte a comprender que, el concepto de ti mismo que has forjado tiene que ser **des-hecho** si es que has de gozar de **paz interior**.”*

Yo quería estar en paz, pero al mismo tiempo, creía que tenía que “controlar”, una parte del viaje. Uno de los ejercicios del curso que me saco de base fue: *Me haré a un lado y dejaré que Él me muestre el Camino*. Llegó el momento en que tuve que reconocer que *no sabía nada*, y que tenía que dejarme Guiar si en verdad quería la paz de Dios.

A pesar de mi falta de disciplina, seguí haciendo las lecciones del curso. El Maestro ha sido muy paciente conmigo. Poco a poco empecé a confiar más en mi Maestro interior. Para poder des-hacerme de la identidad que había adoptado llena de miedo, primero tenía que des-aprender todo aquello que creía ser; esto significaba, dejar en manos de Aquel que sabía quién era, todas las creencias que había fabricado desde el miedo. Jesús no podía ayudarme a recordar mi verdadera Identidad, si estaba llena de miedo.

La función del Maestro interior, era des-hacer de mi mente, lo falso, de lo verdadero en cada una de las creencias y conceptos que abrigaba sobre mi misma. La parte que me correspondía en este viaje, mi única responsabilidad era, perdonar, aceptar la Expiación para mí misma.

El camino de este des-hacer el falso Yo, ha sido simple, como dice el curso de milagros, sin embargo, la cuota de dolor ha sido también parte de ella, una insignificante cuota de dolor que en cada perdón se convirtió en paz completa y abundante dicha infinita. Puedo confesar que han sido muchos más los momentos de paz y dicha, que los de dolor. El perdonar se convierte en un hábito, la confianza en sí

mismo se afianza, y el recuerdo de Dios aflora en la mente que ahora se sabe Una en su Creador.

Este sin duda es un viaje de re-encuentro con el Amor, con Dios, mi Identidad.

Perdonar me hizo consciente de que el Amor es lo único que me rodea. Soy el inocente Hijo de Dios, el Cristo y unida al propósito del Espíritu Santo, a través de este libro, enseño al Reino lo que es el Reino.

“Aprende entonces que Dios te ha dado los medios con los cuales te es posible regresar a Él en paz. No veas el error. No lo hagas real. Selecciona lo amoroso y perdona el pecado al elegir en su lugar la faz de Cristo. ¿De qué otra manera puede la oración regresar a Dios? Él ama a Su hijo. ¿Puedes Recordado a Él y odiar lo que Él creó? Odiarás a su Padre si odias al Hijo que Él ama. Pues te ves a ti mismo tal como ves al Hijo, y para ti Dios es tal como te ves a ti mismo. De la misma manera en que la oración es siempre por ti, así siempre te es concedido el perdón. Es imposible perdonar a otro, porque son sólo tus pecados lo que ves en él. Quieres verlos allí, y no en ti. Es por eso por lo que el perdón de otro, es una ilusión. Sin embargo, es el único sueño feliz en todo el mundo, el único que no conduce a la muerte. Sólo en otro puedes perdonarte a ti mismo, pues lo has hecho culpable de tus pecados, y en él tienes que hallar tu inocencia. ¿Quién sino el pecador necesita que se le perdone? Y no pienses jamás que puedes ver pecado en nadie excepto en ti. Este es el gran engaño del mundo, y tú el gran engañador de ti mismo. Siempre parece que el malvado es otro, y en su pecado eres tú el herido. ¿Cómo podría ser posible la liberación si esto fuera así? Serías el esclavo de todos, pues de lo que haga otro dependen tu destino, tus sentimientos, tu desesperación o esperanza, tu miseria o alegría. No tienes libertad a menos que te la den. Y como él es malvado, sólo puede dar lo que es. No puedes ver sus pecados sin ver los tuyos. Pero puedes liberarlo y liberarte también a ti mismo. El perdón, verdaderamente concedido, es el camino en el cual radica tu única esperanza de libertad”.

“Procura estar dispuesto a perdonar al Hijo de Dios por lo que El no hizo”

Extensión de amor o petición de amor

Perdona el apego al cuerpo de tu esposo, recuerda, no eres un cuerpo.

Antes de dormirme, le había pedido al Espíritu Santo que utilizara mis sueños nocturnos para mi despertar. Esa noche estaba soñando en un hombre comerciante que se veía abatido por un pensamiento de pérdida; estaba seguro que estaba perdiendo todos sus bienes y el responsable era uno de sus socios. En el sueño mi papel, como amiga de la familia, era ayudarlo a darse cuenta de que había otra manera de ver su problema. Deseoso de ayuda el hombre aceptó ver esa otra manera. *Bien dice Freud, los sueños son deseos inconscientes.*

Este sueño me hizo abrir los ojos. De pronto, me vi sola en la cama, mi esposo no estaba. Una sensación de molestia vino a mi mente; juzgue la acción de mi esposo como una “falta de sensibilidad”. No me di cuenta en ese instante que esto me llevaría a aprender una lección de amor.

Mi cuerpo enfermo se quejaba mientras pensaba: en vez de quedarse conmigo, se va a dormir en otro cuarto... La molestia era evidente, y, enseguida recordé lo que estaba soñando a lo que dije: ¿qué tal si veo esto de otra manera? Entonces, la Mente que nunca duerme, me dijo: Si, ¿qué tal si lo ves primero como una proyección de tu mente-ego, que quiere culpar en vez de amar?

Me senté en la cama y me di cuenta de que el Espíritu Santo me estaba invitando a perdonar los pensamientos sin significado que estaba teniendo.

Enseguida el pensamiento que me surgió decir interiormente fue: No soy un cuerpo, soy libre, sigo siendo tal como Dios me creó. De igual forma, pensando en mi esposo decía: Tu ere espíritu, eres tal como Dios te creó, te perdono y me perdono en su Amor, no estamos separados de Dios, me uno al Espíritu Santo.

Había elegido escuchar la Voz que habla por Dios, tenía un deseo profundo de Despertar, de recordar mi verdadera Identidad; el Maestro lo sabía y me acompañaba en este viaje interior aunque a veces, las ilusiones parecían distraerme. Practicar el perdón en todo lo que en apariencia vivía, era la clave. Antes de practicar el perdón, tenía la idea de que todo lo que me pasaba con mi esposo era un “ataque” contra mi identidad cuerpo, contra mi “persona”.

El Espíritu Santo me ayudó a darme cuenta de que solo hay dos maneras de ver todo: como una *petición de amor* y/o como una *extensión de amor*. Lo primero a veces me resultaba más fácil que lo segundo. Ver una extensión de amor en algo que yo

juzgaba, interpretaba como “ataque”, era un gran reto para mí, sin embargo, como dice Jesús, *no hay grado de dificultad en los milagros.*

Carne o espíritu, no podía ser ambas. El milagro del Amor me hizo darme cuenta incluso elegir era una ilusión, ya que nunca me he separado de lo que Soy. El Cristo, el Hijo de Dios.

La salvación es mi única función aquí, así que, empecé a practicar con mayor disciplina el perdón y los frutos de ese entrenamiento mental, empezaban a develarse en mis pensamientos y en la manera de verme en mis semejantes, especialmente en quienes tenía más de cerca.

“No veas a tu hermano como un cuerpo. No contemples a nadie desde dentro del campo de batalla, pues lo estarías viendo desde un lugar que no existe. No tienes un punto de referencia desde el que observar y desde el que lo que ves pueda tener significado. Pues sólo los cuerpos pueden atacar y asesinar, y si éste es tu propósito, eso quiere decir que eres un cuerpo. Sólo los propósitos unifican, y aquellos que comparten un mismo propósito son de un mismo pensar. El cuerpo de por sí no tiene propósito alguno, y no puede sino ser algo solitario. Desde abajo, no puede ser transcendido. Desde arriba, las limitaciones que les impone a aquellos que todavía batallan desaparecen y se hace imposible percibirlos. El cuerpo se interpone entre el Padre y el Cielo que Él creó para Su Hijo precisamente porque no tiene ningún propósito”.

Pude ver de otra manera, el que mi esposo durmiera en el otro cuarto; tras el milagro lo reconocí esto como una extensión de Amor de mi mente Cristica, la cual me invitaba a recordar que *no soy un cuerpo*; estaba siendo llamada a *perdonar el apego al cuerpo de mi esposo*, ya que el Ser, que estaba a mi lado, tampoco era un cuerpo, sino el Cristo y como el Cristo nuestras mentes son una en nuestro Padre, Dios. La imagen del cuerpo, es solo una apariencia, que no tenía nada que ver con lo que él y yo somos en esencia. Con esta experiencia aprendí que, en todo puedo elegir el sistema de pensamiento que quiero reforzar en mi mente y con ello escuchar la Voz del que habla a favor de Dios y o la del ego.

Cuando la tentación de ser algo diferente de lo que soy viene a mi mente, el Maestro del Amor me recuerda que: Sigo siendo tal como Dios me creó.

No existo, aparte de Dios.

Dios es el dador de la Vida

Perdonar la creencia en la separación considero es el eje central del viaje interior. Una creencia que no se hace consciente hasta que el deseo profundo por el Amor re-nace en la mente. Yo creía que Dios estaba conmigo, sin embargo, lo vivía como un “estar” lejano, pensaba que: Él está en el Cielo y yo estoy en la tierra. En realidad había dejado a mi mente soñar despierta en lo imposible.

Dentro de mí había un deseo profundo de querer estar con Dios en el Cielo. Para lograrlo, “debía portarme bien”. Estos pensamientos pueden parecer un tanto infantiles, sin embargo, no operan conscientemente. Había “organizado” mi vida en un sistema de pensamiento, que no tenía nada que ver con Dios, aunque creía que sí.

“Todo el mundo enseña, y enseña continuamente. Asumes inevitablemente esta responsabilidad en el momento en que aceptas cualquier premisa, y nadie puede organizar su vida sin un sistema de creencias. Una vez que has desarrollado un sistema de pensamiento, sea cual fuere su clase, riges tu vida de acuerdo con él y lo enseñas.”

Todas las creencias operan en un nivel inconsciente con el solo propósito de que no se conozca la Verdad.

La creencia en la separación de Dios y su Hijo que nos cuenta el libro de génesis en la biblia, ha pasado de ser un mito a una realidad en la mente que eligió ser el soñador del sueño. Tanto así que, en mi sueño, fabriqué un Cielo y una tierra, un cuerpo como mi imagen, la cual me mantenía separada del Padre.

Llena de creencias, procuraba mantener en mi mente los mandamientos y enseñanzas de Dios; -parece que del todo no me creía lo que decía el ego- así que procuraba no “desviarme” del camino, pensaba poder un día, alcanzar de nuevo el paraíso. Lo interesante de la historia es que el Amor de Dios me alcanzó, invitándome su Espíritu a Despertar del sueño.

Con el estudio y práctica de un curso de milagros, el Maestro me enseñó que, no solo estaba soñando, sino que, nunca me he separado de Dios. Me invitaba entonces a entregarle todas mis creencias, con las cuales había “organizado mi vida” en el sueño. Había elegido oír la voz de la “serpiente”, y, por lo tanto, ahora creía ser algo que no era.

Este sistema de pensamiento basado en creencias, nos enseña el curso de milagros, es “dirigido” por el ego, quien es el que representa realmente a la serpiente en el mito de Adán y Eva. Sus premisas son el miedo y la culpa. Mi mente se había llenado de culpa y miedo, ahora no escuchaba la Voz de Dios sino la del ego. El curso de milagros

me enseñó a reconocer que: “*estos pensamientos no significan nada*”, y la práctica del perdón, debía pasar por alto el error, es decir, la creencia en la separación, reconocer que seguía siendo tal como Dios me creó.

Totalmente opuesto al sistema de pensamiento del ego, está el sistema de pensamiento del amor, que nos habla a través del Espíritu Santo. En realidad solo es la Voz del Espíritu la que está en nuestra mente, sin embargo, mientras la mente está dividida, creará estar escuchando dos voces.

Recordemos las enseñanzas del ego están basadas en el miedo, culpa, el ataque, es la voz que dice: no mires dentro de ti porque Dios te castigara por haber “escuchado a la serpiente” de esta manera mantiene a la mente distraída con el mundo ilusorio que fabrica durante el sueño.

El sistema de pensamiento del Espíritu Santo, está regido por la ley de Dios, la ley el Amor, la cual solo podemos “oír” si elegimos como maestro interior a la Voz del que habla a favor de Dios, el Espíritu Santo.

Cuando la mente cree ser algo que no es, es decir, cree haber tomado forma y estar en un cuerpo, es porque eligió esconderse en un profundo sueño de miedo y ahora cree que está separado de Dios; elige así escuchar la voz del ego en vez de la voz del amor.

Para despertar del sueño, la mente debe elegir de nuevo escuchar la Voz del Maestro del amor. Para salir de ese estadio mental ilusorio, se necesita la intervención divina, que le recuerde a la mente su realidad inmutable.

Llega un momento en la vida en que te cansas, te hartas de sentirse “esclava” del miedo, del sufrimiento. El grito de: *la verdad te hace libre*, te invita desde lo más profundo del Ser, a querer despertar de las pesadillas que se fabrican en el sueño.

Cuando me cansé de esconderme en la victimización, y el miedo, imploré al Amor y El me respondió. Llego a mi sueño Un Curso de Milagros y con el Maestro estoy aprendiendo que:

“El Hijo de Dios es Inocente y en su inocencia radica su salvación”.

Yo me creía todo, menos inocente. No me daba cuenta de que la culpa inconsciente, por aquel “pecado original” que nunca se dio, pero que en el que se cree profundamente, era lo que me hacía experimentarme “separada” de Dios y, por lo tanto culpable. Jesús me recordó en el curso de milagros que:

Tu capacidad para ser fiel a un sistema de pensamiento podrá estar mal situada, pero aun así es una forma de fe y se puede canalizar en otra dirección

A través del curso de milagros, aprendí que podía “elegir de nuevo”, volver a Casa, a la Mente con Dios. Podía volver al estado mental del que nunca me he separado. La

práctica del perdón era el camino que me ayudaría a recordar a Dios, despertar y, experimentar el sueño feliz, el mundo real que Dios creó.

Muchas cosas yo hacía para defenderme, “librarme del miedo”, sin reconocer que todas esas defensas, reforzaban, y/o hacían realidad la creencia del ego en la separación. El miedo solo era una pantalla en la que me escondía del amor.

La verdad, está en la mente, y cuando se está listo, dispuesto para escuchar, la verdad se revela a Sí Misma. *No tengo que hacer nada*, dice el curso, el perdón es la ilusión que nos conduce de vuelta a donde estamos en esencia.

Muchos son los llamados, pocos los que se deciden escuchar. La disposición a la escucha puede ser motivada de diversas maneras, para mí, fue el deseo profundo de estar con Dios, de Ser, desde mi esencia. Quería salir del “infierno” de mis miedos y falta de paz; quería vivir la experiencia de la felicidad, pero tenía que darme cuenta que lo buscaba en el camino equivocado.

Solo hay un camino, nada existe aparte de Dios. El Amor anhelaba ocupar su lugar en mi mente y desde lo más profundo de mí Ser, expresé: Solo deseo la paz de Dios, que es lo mismo que decir, Solo deseo Ser, lo que Soy. Tengo derecho a los milagros. *“El perdón es la llave de la felicidad”*.

Más temprano que tarde, ese deseo regresa a la mente de cada Ser, Estamos en la mente de Dios y Su recuerdo aflorará en nuestra mente cuando estemos listos y dispuestos para elegir el Amor en vez del miedo.

El curso de milagros nos ayuda a acortar ese tiempo de aparente espera; nos ayuda a reconocer que nunca nos hemos separado de Dios y que solo estamos soñando.

Cuando la mente esta serena puede escuchar la Voz de Dios:

*“En este mundo no hay por qué tener tribulaciones porque yo he vencido al mundo.
"Por eso es por lo que debes estar animado”*.

Todo se convierte entonces en una elección, así nos lo recuerda Jesús, en el curso de milagros:

¿Crees realmente que puedes fabricar una voz que pueda ahogar a la de Dios? ¿Crees realmente que puedes inventar un sistema de pensamiento que te pueda separar de Él? ¿Crees realmente que puedes encargarte de tu seguridad y de tu dicha mejor que Él? No tienes que ser ni cuidadoso ni descuidado, necesitas simplemente echar sobre Sus Hombros toda angustia, pues Él cuida de ti. Él cuida de ti porque te ama. Su Voz te recuerda continuamente que tienes motivos para sentirte esperanzado debido a que estás a Su cuidado. No puedes elegir excluirte de Su cuidado porque ésa no es Su Voluntad, pero puedes elegir aceptar Su cuidado y usar el poder infinito de éste en beneficio de todos los que Él creó mediante él.

Elijo vivir sin miedo

El Espíritu Santo me dijo: Eres imagen y Semejanza de Dios

Por ponerle un inicio a esta experiencia de des-hacer el miedo, recuerdo el momento en que me detuve a preguntarme seriamente ¿Quién soy yo? a lo que escuché claramente, esa Voz interior, que no emite sonido, pero que, el que tiene oídos para oír escucha, ella me dijo: Eres Imagen y Semejanza de Dios.

En ese instante santo me sentí conmovida, ¿cómo podía ser yo imagen y semejanza de Dios? vinieron a mi mente muchos pensamientos que me decían lo contrario. Tal como dice la lección número siete del curso de milagros: *Solo veo el pasado*. Ese pasado que no era más que la voz del ego, me decía, que si era Hija de Dios, pero que, Dios estaba en el Cielo y yo aquí en la tierra, así que, por lo que hice, “comer del árbol prohibido”, Dios me había “castigado” y ahora era una Hija exiliada.

El sistema del pensamiento del ego, basado en culpas y miedo, le dice a la mente continuamente que eligió al “mundo” en vez del “paraíso” y desde esa elección el “castigo es la paga”. La mente ante el terror del “castigo”, elige ser su propio creador (ego) teniendo como aliada al cuerpo, a quien reconoce como identidad.

Esos pensamientos de un pasado que solo está en la mente del que se siente culpable, venían una y otra vez a mi memoria. Me sentía culpable por haber negado a Dios y no solo eso, le tenía miedo, es decir, me tenía miedo a mí misma.

Desde luego esta interpretación descabellada, era la lógica del ego, para hacerme creer que estaba separada de Dios. A mi mente solo venían pensamientos del pasado, recordaba historia de mi nacimiento, a mis padres, hermanos y algunas experiencias que creía haber vivido; sobre todo, me veía como un ser cuerpo.

El pensamiento de ser imagen y semejanza de Dios, resonaba en mi mente, sin embargo, seguía culpándome, según yo, tenía que haber hecho algo muy malo para pasar de ser espíritu a ser un cuerpo y de remate, vivir todo lo que conlleva ser un cuerpo.

No podía aceptar que deje lo ilimitado por lo limitado, que elegí el odio en vez del amor.

Por más que me llenaba de alegría la respuesta del Maestro: eres imagen de Dios, es decir, eres un pensamiento de Dios, Semejante a Él; eres espíritu; la mente absorbida por la *culpa inconsciente*, llámese también, pensamientos del pasado, seguían siendo el mayor obstáculo para darle al bienvenida a la verdad.

Sin embargo, en medio de la “locura”, la luz sigue brillando, no hay orden de dificultad en los milagros.

¿Cómo se puede seguir “viviendo en el mundo” después de escuchar semejante regalo del Cielo? Indudablemente para mí, ese regalo no pasó desapercibido. Aunque estaba aún distraída con las pequeñeces del ego, sabía que algo había cambiado en mi interior, y es que, los milagros, vienen para quedarse. Aunque seguí con mi “hipotética vida”, el tiempo se detuvo, el Amor me encontró, ahora en vez de culparme y culpar a otros, miraba hacia la luz y le preguntaba al Maestro del amor ¿Cómo puedo ver esto de otra manera?

Una de las lecciones de amor del Espíritu Santo señala la importancia de estar *alerta*, vigilando a la mente, no de la verdad, sino de las ilusiones. Los ejercicios del curso nos ayudan a mantenernos en esta vigilancia de las ilusiones, necesaria, para todo aquel que desea alcanzar el estado de paz pues el conflicto en ella se origina de lo que en ella se mantiene.

“Si permites que en tu mente haya tan solo lo que Dios puso en ella, la estarás reconociendo como Dios la creo, por lo tanto la estarás aceptando tal como es”.

Empecé a ponerle atención a los pensamientos que llegaban a mi mente, muchos de ellos, eran realmente un torbellino de emociones que me hacía sentir como en un tobogán, días bien, días mal. La instrucción del curso era entregar al Espíritu Santo, todos estos pensamientos y creencias. Así hice, y Él siempre respondía con un milagro, des-haciendo mis miedos, regalándole a mi mente la paz.

Al solo desear la paz de Dios, enfocada en el propósito del perdón, el Espíritu Santo me enseñaba como podía hacer en los momentos de falta de paz. Movida por Él, repetía en mis adentros, tan sinceramente como podía, recordando que el Espíritu Santo responderá de lleno a mi más leve invitación:

“Debo haber decidido equivocadamente porque no estoy en paz. Yo mismo tomé esa decisión, por lo tanto, puedo tomar otra. Quiero tomar otra decisión porque deseo estar en paz. No me siento culpable porque el Espíritu Santo, si se lo permito anulará todas las consecuencias de mi decisión equivocada. Elijo permitírsele, al dejar que Él decida en favor de Dios por mí”.

Esta es una práctica que nos enseña el curso de milagros, la cual he adoptado y con ello voy aprendiendo a *dejar ir* aquello que no es pensamiento de Dios. El miedo es el extraño en casa, no es parte de nuestra mente, no es un pensamiento de Dios, Él no creó el miedo, este es el resultado de una proyección, de una mente que se condena a sí misma.

Fui aprendiendo que todo lo que aparentemente pasaba me lo hacía yo a mí misma. Deje de poner la mirada en los síntomas y/o el comportamiento y con el Maestro buscaba en mi mente. Él me enseña a tener compasión de mi misma, a mirarme, mirar todo, con los ojos del amor.

El perdón libera a la mente del aprisionamiento. El Espíritu Santo, mira nuestra perfección y des-hace el pensamiento falso de la mente, Él reconoce que el miedo no es más que un mecanismo de defensa que utilizamos para “ocultarnos” de Dios. La creencia en el “castigo divino”, al ser una ilusión fabricada por el ego, no tiene sustento en la mente y más temprano que tarde, se deshace ante el Amor.

Cuando elegimos vivir sin miedo, estamos eligiendo volver a Ser, lo que somos, Amor.

“Los milagros son pensamientos. El amor perfecto expulsa el miedo. Si hay miedo es que no hay amor perfecto”.

Mis pensamientos de miedo reflejaban una creencia inconsciente en la separación. Cuando elegimos al Espíritu Santo como Maestro, y le entregamos a la verdad todos los pensamientos de miedo, ella, des-hace el error. Cada acto de perdón es un acto de elección por el Amor, por Dios, mi esencia. Lo más hermoso es que podemos saber que en este mismo instante volvemos a nuestro estado natural en el Cielo.

Por encima del campo de batalla

Mayra tú no puedes Ser desde tu esencia, si crees que estas en el "mundo"

Elige Dios o el ego.

Este pensamiento dio mucha vuelta en mi mente, al principio no lo comprendí. ¿Qué me estaba queriendo enseñar el Maestro? Uno de los errores más comunes que realizamos los alumnos del curso de milagros cuando empezamos a estudiarlo es querer traer la Verdad, a las Ilusiones, es decir, querer que Dios deje el Cielo y venga a nuestras ilusiones. Eso lo hacemos por ejemplo, cuando ante algún problema decimos: ¡Dios mío ayúdame!, en otras palabras, Dios ven y resuélveme el problema. La enseñanza del curso es que entreguemos todas las ilusiones a la Verdad.

Yo quiero Ser, desde mi esencia, el Maestro lo sabía, sin embargo, todavía estaba "vestida" de ilusiones, el ego seguía siendo mi "maestro". Mi mente se mantenía en "guerra contra sí misma" creyendo que estaba en el mundo. Quería vivir una espiritualidad a mi manera y eso, desde luego, es imposible. La mente no estará en paz hasta que elija Ser, lo que es.

La voz del ego, le dice a la mente que ser espiritual implica sacrificio, así que, esta elige el sufrimiento, creyendo que está eligiendo la felicidad. Recuerdo un mensaje que resonó muy fuerte en mi mente: *"Es probable que hayas estado durante muchos años como si te estuvieran crucificando, dice Jesús en el curso, esta es una tendencia marcada de los que creen que están separados, que siempre se niegan a examinar lo que han hecho a sí mismo". Por eso invocan a Dios, para que venga en su auxilio, se conciben separados de Dios.*

El perdón disipa la oscuridad, la mente se ilumina. Al principio una no se da cuenta de este gran poder que encierra el perdonar, es literalmente el poder del amor. Durante la práctica del perdón, me di cuenta de que lo que estaba buscando, la paz, no lo iba a encontrar en el mundo pues el mundo, solo estaba en mi imaginación y lo que necesitaba era perdonarlo.

Un apartado hermoso del curso que le proporcionó mucha luz a mi mente, se denomina: La Guerra Contra Ti Mismo. Es realmente iluminador. Me encanta la manera de enseñar de Jesús, no es que estemos en guerra, Él, le habla a la mente, que se cree cuerpo, usando los símbolos que esta entiende. Desde las leyes del mundo, cuando no se está en paz, es evidente que se está en guerra. A veces creemos que la guerra esta fuera, Jesús nos enseña que la guerra está en la mente y es en realidad una guerra contra sí misma.

Desde la percepción del ego, la “guerra es contra otros cuerpos”, es una manera de proyectar la culpa inconsciente que se percibe por la creencia en la separación. La ira es el resultado de esta creencia, la cual durante el sueño, se proyecta hacia un mundo y hacia otros cuerpos dentro del sueño. La mente hace lo que llamamos en psicología, una disociación, esto es, un mecanismo de defensa que utiliza la mente al sentirse culpable. Utiliza entonces, la defensa de la disociación y la proyección, para librarse de la culpa inconsciente.

La mente no soporta el dolor de verse sin Dios, y esto lo proyecta “fuera de sí”. Ahora no soy yo la que eligió “comer del fruto del árbol prohibido”, sino que, la culpa es de otros.

Recuerdas cuando Dios le pregunto a Adán ¿por qué se escondía? en su respuesta responsabilizo a la mujer de su elección, de su querer ser más que Dios, querer ser especial. La mente fabrica personajes en su sueño, donde ella se representa en un cuerpo, como la víctima y percibe otros cuerpos como culpables. Toda la trama de su sueño, se desarrolla en esta creencia: Deja de ser mente, ahora es un cuerpo alrededor de otros cuerpos que está en un espacio tiempo, en vez del paraíso.

Los “personajes” del sueño adoptan el rol que se les asigna. Este es el truco del ego, primero convence a la mente que de que su identidad es la de un cuerpo, y luego le dice, tú no eres culpable, los culpables son tus padres, la infancia que tuviste, los traumas, el jefe de trabajo, la pareja, el clima, el país, el perro, cualquier cosa, menos tú.

El Maestro me dijo entonces: si crees que estás en el mundo y que eres un cuerpo, no puedes Ser, desde tu esencia, porque:

“Tú no puedes estar en donde Dios no te ubicó y Dios te creó como parte de Él. Nada justifica tu ira porque no eres un cuerpo. Si reaccionas con ira tienes que estar equiparándote con lo destructible y por lo tanto viéndote a ti mismo de forma demente”.

La enseñanza estaba clara para mí. Si te ves como un cuerpo, no reconocerás que eres espíritu, por lo que estarás en guerra contigo misma. Para verte tal como eres en esencia, es necesario *colocarte por encima del campo de batalla*, pedir el milagro y con su ayuda, decidir elegir el Amor, tu herencia natural, en vez del asesinato. Elegir ser mente, en vez de cuerpo.

El ego utiliza al cuerpo para atacar, el Espíritu Santo en cambio, lo usa como un medio de comunicación para bendecir y recordarle a la mente que no es un cuerpo. La mente se “ataca” a sí misma, cuando decide ser algo que no es. La mente tomadora de decisiones, elige entonces, estar en paz o en guerra consigo misma cuando niega su verdadera Identidad.

Perdonar es una manera de depositar luz a nuestra mente, liberándola así de oscuridad, de creencias fabricadas desde el miedo y la culpa, por la elección que aparentemente realizamos al elegir el mundo de las ilusiones en vez del Cielo, nuestro único Hogar.

Para dejar la guerra contra sí mismo, el Maestro nos invita a perdonar, pasar por alto el error, es decir, nos invita a colocarnos por encima del campo de batalla para ver con Él lo que no es más que la tentación del ego:

“Cuando la tentación de atacar se presente para nublar tu mente y volverla asesina, recuerda que puedes ver la batalla desde más arriba. Incluso cuando se presenta en formas que no reconoces, conoces las señales: una punzada de dolor, un ápice de culpabilidad, pero sobre todo, la pérdida de la paz... Conoces esto muy bien. Cuando se presenten, no abandones tu lugar en lo alto, sino elige inmediatamente un milagro en vez del asesinato”.

El curso nos dice, si tienes la tentación de verte como un cuerpo capaz de asesinar, - de odiar en vez de amar, elige el milagro para ver desde más arriba; no intentes detenerte en las actitudes, comportamientos, ellos solo son, los efectos, consecuencias, de lo que crees ser. En vez de esto, puedes ver la batalla desde más arriba, es decir, desde la mente, “no abandones tu lugar de lo alto”, recuerda que estas soñando, elige el milagro. La causa está en la mente, los pensamientos de culpa, miedo, dolor, guerra están solo en la mente. No la proyectes fuera.

“No veas a tu hermano como un cuerpo. No contemples a nadie desde dentro del campo de batalla, pues lo estarías viendo desde un lugar que no existe. No tienes un punto de referencia desde el que observar y desde el que lo que ves pueda tener significado. Pues sólo los cuerpos pueden atacar y asesinar, y si éste es tu propósito, eso quiere decir que eres un cuerpo. Sólo los propósitos unifican, y aquellos que comparten un mismo propósito son de un mismo pensar. El cuerpo de por sí no tiene propósito alguno, y no puede sino ser algo solitario. Desde abajo, no puede ser transcendido. Desde arriba, las limitaciones que les impone a aquellos que todavía batallan desaparecen y se hace imposible percibirlos. El cuerpo se interpone entre el Padre y el Cielo que Él creó para Su Hijo precisamente porque no tiene ningún propósito”.

Tenía miedo a Ser, desde mi esencia, el Maestro lo sabía; creía que mi esencia estaba relacionada con el cuerpo. Mi identidad la había reducido a ser un cuerpo, con una historia que mi mente había fabricado al experimentarse culpable. Esa identidad el ego la quería hacer realidad mostrándome otros cuerpos que en apariencia, eran igual a mí.

El Maestro me estaba llevando a verme por encima del campo de batalla, me invitaba a adentrarme en la mente, ver el mundo sin juicio. Este es un llamado a invertir el

sistema de pensamiento del ego, ver el mundo de otra. ¿Cómo podía ver paz, si mi mente estaba en guerra? y desde aquello que se había fabricado para “escondarse” de la ira de Dios, ¿cómo podía ver a Dios en un mundo lleno de odio? una vez más, tenía que elegir, perdonar, pasar por alto el error.

Solo el cuerpo puede ser agredido. No cabe duda que un cuerpo puede agredir a otro y puede incluso destruirlo, sin embargo, si la destrucción en si es imposible, cualquier cosa que pueda ser destruida no es real.

Cuando la mente está serena, libre de juicios, solo puede experimentar paz, la cual es nuestra esencia. Esto se logra percibir desde un estado, lugar más alto, desde el Cielo en donde somos perfectos. Desde este estado de paz la mente se encuentra a salvo, no se tiene que defender de nada, pues solo Dios la rodea, y nada real puede ser amenazado.

Cada vez que tengo miedo recuerdo que puedo ir por encima del campo de batalla, perdonar el error; puedo estar desde mi esencia, ,pues nada irreal existe.

“Piensa en lo que se les concede a los que comparten el propósito de su Padre sabiendo que es también el suyo: no tienen necesidad de nada; cualquier clase de pesar es inconcebible; de lo único que son conscientes es de la luz que aman y sólo el amor brilla sobre ellos para siempre. El amor es su pasado, su presente y su futuro: siempre el mismo, eternamente pleno y completamente compartido. Saben que es imposible que su felicidad pueda jamás sufrir cambio alguno. Tal vez pienses que en el campo de batalla todavía hay algo que puedes ganar. Sin embargo, ¿podría ser eso algo que te ofreciese una calma perfecta y una sensación de amor tan profunda y serena que ninguna sombra de duda pudiera jamás hacerte perder la certeza? ¿Y podría ser algo que durase eternamente?”

Los que son conscientes de la fortaleza de Dios jamás podrían pensar en batallas. ¿Qué sacarían con ello sino la pérdida de su perfección? Pues todo aquello por lo que se lucha en el campo de batalla tiene que ver con el cuerpo: con algo que éste parece ofrecer o poseer. Nadie que sepa que lo tiene todo podría buscarse limitaciones ni valorar las ofrendas del cuerpo. La insensatez de la conquista resulta evidente desde la serena esfera que se encuentra por encima del campo de batalla. ¿Qué puede estar en conflicto con lo que lo es todo? ¿Y qué hay que, ofreciendo menos, pudiese ser más deseable? ¿A quién que esté respaldado por el amor de Dios podría resultarle difícil elegir entre los milagros y el asesinato?”

El solo recordar mientras escribo, lo hermoso que ha sido esta enseñanza mi corazón reboza de alegría. En el siguiente apartado compartiré una lección poderosa del Maestro, la cual me sigue llevando a posicionarme en lo alto, por encima del campo de

batalla, eligiendo practicar asiduamente el perdón. Las apariencias engañan pero la realidad es inmutable.

“La arrogancia es la negación del amor porque el amor comparte y la arrogancia no. Mientras ambas cosas te parezcan deseables, el concepto de elección, que no procede de Dios, seguirá contigo. Si bien esto no es verdad en la eternidad, en el tiempo lo es, de modo que mientras el tiempo perdure en tu mente te verás obligado a elegir. El tiempo en sí es algo que tú elegiste. Si quieres recordar la eternidad, debes contemplar sólo lo eterno. Si permites que lo temporal te preocupe, estarás viviendo en el tiempo.

Como siempre, tu elección estará determinada por lo que valores. El tiempo y la eternidad no pueden ser ambos reales porque se contradicen entre sí. Sólo con que aceptes lo intemporal como lo único que es real, empezarás a entender lo que es la eternidad y a hacerla tuya’.

Identidad: Eres tal como Dios te creó.

¡Quieres ser algo que no eres!

La práctica del perdón ayuda a la mente a recordar su esencia. Los aparentes problemas que vivimos, están centrados en el único problema tal como señala el curso de milagros: la creencia en la separación.

El ego es la creencia en la separación, su único propósito es hacer esta creencia realidad. Para ejemplificar un poco sobre esto, permíteme compartirte una breve experiencia.

Vivía la creencia en la separación, creyéndome muchas veces, rechazada, excluida, discriminada, por los seres con quienes me relaciono. Todos estos pensamientos dicen lo mismo, todos son pensamientos de separación. Le hacen percibirse a una como víctima, separada de los demás y, sobre todo, haciendo ver al otro como culpable de lo que se está percibiendo y proyectando desde un sueño en el que no se considera la productora. Desde luego, todo obra para bien y ahora cuento con la herramienta para ver mi mundo de otra manera.

Para que callera en la cuenta de que aquello que estaba sintiendo era una percepción falsa, el Espíritu Santo, utilizó esa percepción de sentirme “rechazada” como estrategia para ayudarme a practicar el perdón y darme cuenta del lugar en el que me estaba posicionando.

Un día mientras caminaba y realizaba mi meditación matutina, mantenía en mi mente pensamientos de separación y le pedía al Maestro su ayuda porque esos pensamientos me hacían sentirme cada vez más, rechazada y de paso muy enojada. Utilizando como símbolo los árboles que estaban a mi camino, el Espíritu Santo me dijo: *Mayra mira esos árboles, ellos están felices porque son lo que son, árboles, en cambio, tú, te sientes rechazada, no “estas feliz”, porque quieres ser algo, que no eres.*

Su metáfora hizo clic en mi mente, fue un pensamiento, un milagro poderoso que me hizo ir hacia dentro, a la mente, que es donde está la causa de todo. El milagro me hizo detenerme, dejar de hacer juicios y de proyectar la causa de mi aparente malestar en otros. Confieso esto no es muy fácil al principio, y se necesita un acto de fe para soltar el papel de víctima. El mensaje de mi Maestro Interior me ayudó a darme cuenta que, no solo era falsa la percepción que tenía de mi misma, sino que tampoco era real: nadie fuera de mi mente me rechazaba.

Tú falso ser, y el Ser de Dios están en oposición

¿Desde dónde me estaba juzgando? ¿Cuál era el concepto que tenía de mi misma?
¿Dónde estaba puesta mi valía? ¿Dónde creía estar?

Todas las respuestas me llevaban a lo mismo, me percibía como un cuerpo, por ende, me veía separada de mi Fuente, separada de Dios y, mientras más lo repetía en mi mente, más se proyectaba en la forma, a través de imágenes que mi mente estaba fabricando; estaba reforzando la creencia en el rechazo y haciendo realidad la ilusión, por tanto, los testigos de mi oración era lo que estaba percibiendo.

“La disputa acerca de quién es tu autor ha dejado a tu mente en tal estado de incertidumbre que ésta puede incluso llegar a dudar de que tú realmente existas”.

Al elegir perdonar y soltar la creencia falsa, la paz inunda la mente. El Maestro, des-hizo a través del milagro, la percepción falsa, mostrándome la verdad. La mente elige estar en paz y/o estar en guerra. Comprendí que todo tiene que ver con cómo me defino a mí misma. Cuando elegimos el milagro, la mente retorna a su estado natural que es paz.

Por mucho tiempo no veía estos pensamientos como falsos, al contrario, yo lo veía como totalmente real y verdaderos. Bien dice el curso *“vez lo que quieres ver”*. Vemos los testigos del maestro que se elige escuchar. Cuando elegimos escuchar al Espíritu Santo, es decir, cuando elegimos deponer los juicios, ver las cosas de otra manera y pedimos el milagro, la percepción cambia. Esto es precisamente lo que hace el milagro. Al elegir escucharle damos lo que dice el curso "la pequeña dosis de buena voluntad" y el milagro hace lo demás. La paz es nuestro regalo al elegir al Espíritu Santo como Maestro, Él da el tercer paso, corrigiendo el error en nuestra mente.

Esta ha sido una experiencia de amor muy grande para mí. Desde este momento empecé a practicar el perdón, consultándole a mi Maestro interior y dejando que Él tome las decisiones a favor de Dios por mí. Esto en realidad es un proceso que se hace desde la mente tomadora de decisiones. Cuando se me olvida perdonar el error, es decir, la creencia de que estoy separada de Dios, Él suavemente pone en mi mente, pensamientos que me ayudan a recordar mi única función aquí: amar, perdonar, pasar por alto el error.

El recuerdo, la certeza de Qué se es, nos ayuda a mantener nuestra mente en paz, su estado natural. Cuando empezamos a practicar el perdón y a reconocer nuestra verdadera Identidad: mente, espíritu, puede que parezca algo difícil de asimilar, sobre todo, de practicar, porque la mente esta absorbida por los pensamientos del pasado, y está muy “acostumbrada” al juicio del ego; sin embargo, es la práctica, la confianza de que el Maestro va adelante y no podemos fallar, es la fe las que nos asegura que el ego no prevalecerá sobre la verdad.

Nada de lo que vez, sientes, percibes con los ojos del cuerpo, significa nada, sigues siendo tal como Dios te creó, el inocente Hijo de Dios.

Una de sus lecciones de curso que me gusta tener siempre en mente es:

No soy un cuerpo, soy libre. Sigo siendo tal como Dios me creó.

El ego es como una “garrapata” y no quiere morir, prefiere matar a su hacedor, pero recuerda, tú eliges al maestro que quieres escuchar y el ego no es nada. La práctica del perdón, sin duda, es la llave para salir del “aprisionamiento” mental. En el siguiente apartado te comparto otras experiencias de perdón a través de las cuales, el Maestro me, ayuda a des-hacer mis miedos y la “confusión de identidades”.

Perdonando al soñador del sueño.

Tu única responsabilidad es aceptar la Expiación.

“El milagro establece que estás teniendo un sueño y que su contenido no es real. ²Éste es un paso crucial a la hora de lidiar con ilusiones. ³Nadie tiene miedo de ellas cuando se da cuenta de que fue él mismo quien las inventó. ⁴Lo que mantenía vivo al miedo era que él no veía que él mismo era el autor del sueño y no una de sus figuras. ⁵Él se causa a sí mismo lo que sueña que le causó a su hermano. ⁶Y esto es todo lo que el sueño ha hecho y lo que le ha ofrecido para mostrarle que sus deseos se han cumplido. ⁷Y así, él teme su propio ataque, pero lo ve venir de la mano de otro. ⁸Como víctima que es, sufre por razón de los efectos del ataque, pero no por razón de su causa. ⁹No es el autor de su propio ataque, y es inocente de lo que ha causado. ¹⁰El milagro no hace sino mostrarle que él no ha hecho nada. ¹¹De lo que tiene miedo es de una causa que carece de los efectos que habrían hecho de ella una causa. ¹²Por lo tanto, nunca lo fue”.

Si perdonas al soñador, y percibes que él no es el sueño que el mismo tejió, no estás compartiendo con el su nefasto sueño. Por lo tanto, él no puede ser parte del tuyo, del cual ambos os liberáis. Recuerda que si compartes un sueño de maldad, crearás ser ese sueño que compartes. Y al tener miedo de él, no desearas conocer tu verdadera Identidad porque pensarás que es temible.

La ira nunca está justificada

Para el sistema de pensamiento del amor, nuestra única defensa es la Expiación.

La práctica del verdadero perdón, nos ayuda a pasar por alto el error. El error de la separación, de estar en un cuerpo separado de otros cuerpos y por ende, que puede ser atacado. La inocencia solo percibe, ve, inocencia. El perdón invierte totalmente la intransigencia del pensamiento del ego. El Espíritu Santo solo ve perfección, amor, mira al Ser, que Dios creó, lo único real, lo único que existe.

El reconocimiento de nuestra Identidad inmutable como Hijos de Dios, nos permite pasar por alto, la creencia de ser un cuerpo, víctima de otros cuerpos. El ego fabricó el cuerpo, para justificar la culpa, hacer realidad la creencia en la separación.

Jesús en su curso nos invita a cuestionar, deshacer con la ayuda de su Espíritu esta creencia, porque en ello radica nuestra salvación. *El Hijo de Dios duerme, hay que despertarlo.*

El sueño es tan profundo, que al soñador se le olvida que está soñando y que, además, es el autor y protagonista que representa, cada uno de los personajes en su sueño.

“Tú que crees que entre tu hermano y tú hay una diminuta brecha, no te das cuenta de que ahí es donde os encontraréis prisioneros en un mundo que se percibe como que existe aquí. El mundo que tú ves no existe porque el lugar desde donde lo percibes no es real...; Tu hogar está edificado sobre la salud de tu hermano, sobre su felicidad e impecabilidad, así como sobre todo lo que su Padre le prometió. Ningún pacto secreto que hayas hecho en lugar de eso ha estremecido en lo más mínimo los Cimientos de este hogar. El viento podrá soplar sobre él y la lluvia azotarlo, pero sin consecuencia alguna. El mundo será arrastrado, pero este hogar permanecerá en pie para siempre, pues su fuerza no reside sólo en él. Es un arca de seguridad, que descansa sobre la promesa que Dios le hizo a Su Hijo de que él siempre moraría a salvo en Él. ¿Qué brecha podría interponerse entre la seguridad de este refugio y su Fuente? Desde aquí se puede ver al cuerpo como lo que es, sin atribuirle más o menos valor del que tiene como medio para liberar al Hijo de Dios a fin de que pueda regresar a su hogar. Y con este santo propósito se convierte por un tiempo en un hogar de santidad, ya que comparte la Voluntad de tu Padre contigo”.

*El perdón des-hizo lo que nunca hice y me
recordó lo que Soy, Amor.*

El perdón: Tres pasos que enseña el curso

“El perdón, verdaderamente concedido, es el camino en el cual radica tu única esperanza de libertad. Los otros cometerán errores y tú también, mientras esta ilusión de mundo parezca ser tu casa. Pero Dios Mismo ha dado a todos Sus Hijos un remedio para todas las ilusiones que creen ver. La visión de Cristo no utiliza tus ojos, pero tú puedes ver a través de los Suyos y aprender a ver como Él. Los errores son diminutas sombras, de pronta desaparición, que sólo por un instante parecen ocultar la faz de Cristo, la cual todavía permanece inmutable detrás de todas ellas. Su constancia permanece en tranquilo silencio y en perfecta paz. Él no sabe de sombras. Suyos son los ojos que ven al Cristo en ti más allá de cualquier error. Pide, pues, Su ayuda y pide aprender el perdón tal como Su visión permite que sea. Tienes necesidad de lo que Él da, y tu salvación depende de que aprendas esto de Él. La oración no puede ser liberada hacia el Cielo mientras el perdón para destruir permanezca contigo. La misericordia de Dios quiere quitar de tu santa mente esta marchita y venenosa forma de pensar. Cristo te ha perdonado, y en Su visión el mundo se torna tan santo como Él mismo. Quien no ve mal en Él, ve como Él. Pues lo que Él ha perdonado no ha pecado, y la culpa ya no puede ser. El plan de salvación se ha completado, y ha llegado la cordura. El perdón es la llamada a la cordura, porque ¿quién si no un demente podría fijarse en el pecado cuando podría ver en su lugar la faz de Cristo? Esta es la elección que haces; la más simple de todas, y aun así la única que puedes hacer. Dios te llama para que ofrezcas a Su Hijo el amor de Cristo y así lo salves de la muerte. Esta es tu necesidad, y Dios te ofrece este regalo. Tal como Él da, así tienes que dar también. Y así la oración se restituye a lo que carece de forma, a la intemporalidad más allá de todo límite, sin nada del pasado que le impida volver a unirse al perenne canto que toda la creación entona a su Dios. Pero para lograr este fin, primero tienes que aprender, antes de alcanzar el lugar adonde el aprendizaje no puede ir. El perdón es la llave, pero ¿quién puede usar una llave cuando ha perdido la puerta para la cual se hizo, la única para la que sirve? Por lo tanto, hacemos distinciones, de modo que la oración pueda ser liberada desde la oscuridad hacia la luz. El papel del perdón debe invertirse, y limpiarse de usos malvados y de metas de odio. El perdón para destruir debe ser desenmascarado en toda su traición, y abandonado por siempre y para siempre. Ni un rescoldo de él puede quedar siquiera, si el plan que Dios estableció para el retorno ha de alcanzarse al fin, y el aprendizaje se ha de completar. Este es el mundo de los opuestos. Y tienes que escoger entre ellos cada instante mientras este mundo conserve realidad para ti. Pero tienes que aprender alternativas de elección, o no serás capaz de lograr tu libertad. Que esté claro entonces lo que el perdón significa exactamente para ti, y aprende lo que debe ser para que te liberes. El nivel de tu oración depende de ello, pues aquí espera tu libertad para ascender desde el mundo del caos a la paz”. Apartado 2 del Canto de la Oración, UCDM

1. Observar la mente

En la práctica del perdón y de des-identificación con el cuerpo, es prioridad uno, observar la mente. Pues como te hice mención antes, son los pensamientos lo que crean tu realidad. Esto implica la necesidad de tomar responsabilidad de tu mente, dejar de proyectar la culpa. La felicidad, el sufrimiento es una elección.

La invitación a observar la mente es uno de los primeros pasos para practicar el perdón. Al observar se busca Identificar la causa del problema en la mente. Esa observación se hace con el Maestro, el Espíritu Santo. Desencadenaría mucho miedo observar la mente sin su ayuda, porque el ego, no quiere soltar el control así que, las justificaciones, miedos, victimizaciones, salen en su defensa.

Antes de continuar me gustaría compartirte un poco más sobre mi experiencia en este proceso. Había emprendido de manera inconsciente, una “lucha campal” con todo lo que me rodeaba, la máscara que usaba “desde el ego”, era la de “Justiciera, defensora del pueblo”, yo creía que tenía que defender a todo el mundo, de los “malos”. El dolor de la culpa inconsciente, me hizo verme muchas veces como víctima y proyectar esa victimización en otros. Desde luego, yo no me veía como víctima.

Lo que aprendí en la práctica del perdón es que, en mi mente yo me había definido como la “víctima”, es decir había elegido ser carne en vez de espíritu. No solo creía ser víctima, sino que me sentía culpable por haberme “dejado” ser tratada como víctima. Todo esto va dentro del mismo rol que una se cree ser. Lo que no me daba cuenta era que, con la lucha contra todo lo que dibujaba y proyectaba desde mi mente como verdugos, victimarios, estaba reforzando este concepto de mi misma como víctima. Así me veía, como un cuerpo vulnerable, frágil y a la vez culpable, por no “hacer nada”, para según yo, defenderme. La víctima (el ego) necesitaba algo, alguien a quien culpar, de quien vengarse y la violencia contra las mujeres en el mundo era un escenario propicio para ello. Bien decía un sabio maestro, el rostro de la víctima es la cara oculta de la venganza.

Yo me creía prisionera del cuerpo, y que el mundo, lleno de violencia contra las mujeres, era mi carcelero, el que no me dejaba ser, por lo que, necesitaba empoderarme. Todo lo que veía en el sueño por supuesto, era reflejo de una culpa inconsciente, la creencia de estar separada de Dios. Esta culpa al ser tan dolorosa, se defiende usando la proyección; todos los actores/as en el sueño representaban el papel que la productora del sueño quería ver. De nuevo, vemos lo que queremos ver.

Cada una interpreta la realidad de acuerdo al sistema de pensamiento de creencias con que organiza su vida. Había definido el mundo de acuerdo a mis creencias y valores, pero sobre todo, de acuerdo a aquello que creía ser, un Yo cuerpo. En el viaje

interior he ido aprendiendo a perdonarme, incluso todos estos pensamientos que en realidad nunca pensé porque no podemos pensar aparte de Dios, todo es parte del sueño.

Y si alguien te dice: eres tú la soñadora del sueño, por supuesto que dices, Yo, no. La misma respuesta del fariseo en su oración: Yo no soy como ese...

El Espíritu Santo a través del milagro, me hizo darme cuenta de que la causa del problema (víctima de las injusticias del mundo) no estaba en el mundo, sino que, estaba en mi mente, pues el mundo está en mi mente; un mundo de pensamientos, creencias que definían mi aparente existencia.

El milagro me hizo darme cuenta de que había elegido *ser algo que no era*, un ser frágil, vulnerable, limitado; capaz de atacar y ser atacado, diferente a los demás. Cuando observe con el Maestro las creencias que estaban en la base de mi comportamiento, me hizo darme cuenta de que mi identidad y la de mis hermanos no tiene nada que ver con un cuerpo: *eres un Ser ilimitado, Semejante a tu Creador, me dijo*.

No era responsable del error, pero si era responsable de aceptar la corrección. Ahora corresponde dar el siguiente paso en esta práctica del perdón: Dejar ir el error, soltar el error

2. Dejar ir

El segundo paso en este proceso de perdón Jesús lo define como dejar ir. Podemos entenderla como dejar ir al ego, dejar de seguir su guía, su sistema de pensamiento y elegir el sistema de pensamiento del cual se quiere organizar la vida. Yo tenía que elegir seguir escuchando al ego posicionándome como la víctima de las injusticias, en el mundo, o ver la verdadera causa de mi malestar en la mente. El mundo en realidad no nos hace nada. Los pensamientos que tenemos acerca del mundo es la causa real del conflicto.

Por eso, para perdonar es importante colocarse por encima del “campo de batalla”, distanciarse del conflicto, para ver con el Maestro la irrealidad y/o falsedad de los pensamientos de ego. La guerra realmente está en la mente, que se niega a Ser lo que es. Esa violencia interna, que mi mente interpretaba como una violencia hacia las mujeres, no era más que la ira proyectada por crearme separada de Dios; dissociada del verdadero problema, lo proyecta la mente como la causa, cuando en realidad es el efecto. La mente se resiste al amor o Dios, se resiste a Ser, desde su esencia. El enojo realmente es hacia Dios, a quien se le ha convertido en un cuerpo y se le ha dado un género.

Una vez en la mente, elige pedir el milagro y por encima de todo expresa su deseo de Ver, más allá de la “evidencias de culpabilidad” que le muestran los ojos del cuerpo-ego, se abre a la realidad invisible que le invita a soltar, dejar ir, todos los pensamientos no amorosos que se tiene sobre sí mismo, y sobre los demás.

Este es un paso muy importante, porque tenemos que elegir entre quedarnos con la máscara de victimización, del auto-concepto fabricado desde el sistema de pensamiento del ego, llenos de testigos de odio y/o elegir Ser, lo que Ser el Cristo. Elegir entre la paz y/o el conflicto.

Perdonar es pasar por alto el error, de dejar ir lo que nunca ocurrió. Desde el libre albedrío, soy responsable de “elegir de nuevo”, elegir el maestro del cual quiero aprender las lecciones de amor e inocencia, y así experimentar el estado natural de paz de la mente; elegir lo que Soy en esencia en vez de aparentar algo que no Soy. Cuando el milagro llega a tu mente, espera pacientemente que se le reciba. El segundo paso lo puedes dar cuando quieras, el milagro hizo el trabajo. Cuando la mente está lista para despejar los obstáculos a la verdad, esta se hace evidente.

Elegimos el estado mental que queremos estar, ya no hay excusas porque el milagro al observar la mente en el primer paso de este proceso, nos muestra que la causa está en una creencia instalada en la mente del soñador del sueño. Ahora el mundo que vez, se convierte en un espacio de aprendizaje que puedes utilizar para perdonar. El Espíritu Santo ayuda a la mente que elige el milagro, a utilizar el mundo que ve, como un medio para practicar el perdón y regresar al Hogar.

El milagro libera el pensamiento de que algo fuera te puede hacer daño, te libera de la creencia de verte como cuerpo a expensas del mundo. Cuando perdonamos, dejamos ir, esos pensamientos de miedo que solo reafirman la creencia del ego en la separación de Dios y su Hijo. Los milagros son pensamientos. El pensamiento de Dios está en nuestra mente.

“Todo poder es de Dios. Lo que no procede de Él no tiene poder de hacer nada”.

El milagro solo me decía, tú miedo es a reconocerte como Hija de Dios, Su milagro, Su pensamiento. Tienes miedo al Amor de tu Creador; las injusticias que observas, solo están en tu mente que duerme y se cree separada. Perdonar es realmente una invitación a mirar de cerca la causa y dejarla ir, rendirse al amor, soltar las defensas, elegir la paz en vez de la guerra, del que se basa todo el sistema de pensamiento del ego. Cuando me rendí a su Amor y le dije solo deseo la paz, El Espíritu hizo el tercer paso.

3. La Corrección el Espíritu Santo

El tercer paso lo hace el Espíritu Santo, el cual se da de forma simultánea con el segundo. En los dos primeros pasos se necesita de nuestra decisión, colaboración. Este tercer paso, lo hace el Espíritu Santo, es decir Él es el reemplazo de todas esas imágenes proyectadas de culpa, miedo, victimización. Cuando dejamos ir, es decir cuando elegimos el milagro, perdonamos, esto nos capacita para Ser, lo que somos en esencia, amor.

Perdonar para mí significa: Elegir de nuevo Ser, lo que Soy, Amor.

El perdón es tranquilo y sosegado. En cada perdón ofrecemos al mundo la bendición de la paz, pues nada irreal existe. Reconocemos que nuestra impecabilidad ha sido otorgada por Dios. Cuando los pensamientos del ego quieran aprisionar la mente del santo Hijo de Dios, nos colocamos por encima del campo de batalla, elevando al Padre nuestra oración:

“Padre, hoy vamos a perdonar Tu mundo y a dejar que la creación sea Tuya. Hemos entendido todas las cosas erróneamente. Pero no hemos podido convertir a los santos Hijos de Dios en pecadores. Lo que Tu creaste libre de pecado ha de permanecer así por siempre jamás. Esa es nuestra condición. Y nos regocijamos al darnos cuenta de que los errores que hemos cometido no tienen efectos reales sobre nosotros. El pecado es imposible, y en este hecho descansa el perdón sobre una base mucho más solidad que el mundo de sombras que vemos. Ayúdanos a perdonar, pues queremos ser redimidos. Ayúdanos a perdonar, pues queremos estar en paz”.

Tres pasos para practicar el perdón y elegir la paz del Cielo:

1. Observar la causa en la mente
2. Dejar ir, elegir al guía
3. Lo da el Espíritu Santo.

Las relaciones

El Señor me dio hermanos – Francisco de Asís

Con la práctica del perdón aprendí lo que Francisco de Asís quería decir. El curso de milagros lo describe así:

“Cuando te encuentres con alguien, recuerda que se trata de un encuentro santo. Tal como lo consideres a él, así te considerarás a ti mismo. Tal como lo trates, así te tratarás a ti mismo. Tal como pienses de él, así pensarás de ti mismo. Nunca te olvides de esto, pues en tus semejantes o bien te encuentras a ti mismo o bien te pierdes a ti mismo.”

Mis hermanos son los salvadores que Dios pone en mi camino para recordarme que sigo siendo tal como Dios me creó. Esto es realmente hermoso. Son quienes me ayudan a preguntarme: ¿Qué soy? El ego usa el cuerpo para atacar, el Espíritu Santo usa el cuerpo como un medio para comunicar la verdad. Jesús nos recuerda que somos Uno, una sola mente en la Mente de Dios. La idea de billones de cuerpos separados, es una percepción falsa del ego.

La manera en que me percibo a mí misma, debe ser fidedigna con la manera en que veo a mi semejante, con quien gozamos de la misma igualdad. El soñador del sueño, a veces se le olvida que es el protagonista del sueño y que las imágenes que proyecta en la pantalla son sobre sí misma. Cada cosa que veo en mi semejante, es aquel aspecto que no quiero ver en misma, por lo tanto lo excluyo. Mi semejante, está representando la culpa inconsciente de aquello que no soy capaz de ver, mi negación al Amor.

Retomando el ejemplo anterior. Yo me veía como víctima, y tenían dentro de mi sueño situaciones, personas que representaban la victimización. El milagro me hizo darme cuenta de que las víctimas no estaban en la pantalla que proyectaba, no están en el mundo, porque este no existe más que en mi mente; no eran las personas, cosas, situaciones que veía, era mi creencia de separación y de creerme un cuerpo mi verdadero problema.

Al dejar ir esa creencia, no crean que el ego se quedó tranquilo, más adelante les comentare algunas experiencias de perdón que he realizado, y que a la larga, todas estaban relacionadas con lo mismo.

El punto que en este apartado quiero abordar es *cómo podemos usar el perdón para sanar y relacionarnos amorosamente con nuestros semejantes, o mejor dicho consigo mismo*. Los conflictos en las relaciones interpersonales están relacionados siempre con una manera especial, de percibir desde el ego. El conflicto en realidad es con el

especialismo; con el deseo de ser especial. Si tomamos en cuenta eso, ante algún conflicto, nos daremos cuenta que en realidad el problema, no es real, porque los Hijos de Dios no son especiales, son impecables.

Recordemos, si hemos elegido seguir la guía del Espíritu Santo, quiere decir que decidimos pensar como El, eso significa, pensar desde nuestra Identidad, amor, Dios. Así que, podemos hacer uso de las relaciones para practicar el perdón a sí mismo, ya sea, representada en la pareja, las amistades, familiares, laborales, etc.

No hay grado de dificultad en los milagros. Para el ego, es un conflicto perdonar algo, alguien que, desde su percepción hizo daño, sin embargo, recordemos que para el Espíritu Santo, “los problemas” son uno y lo mismo, la creencia en la separación, la cual al mirar las relaciones la podemos ver como una petición y/o extensión de amor.

¿Cómo puede despertar el Hijo de Dios de este sueño? Es un sueño de juicios, para despertar por lo tanto, tiene que dejar de juzgar.

A diferencia de otras corrientes espirituales, el curso de milagros nos invita a utilizar las relaciones especiales, para ayudarnos a retornar a nuestra esencia. El Espíritu Santo no ve cuerpos, Él nos ve tal cual como somos en esencia, desde nuestra perfección. Recordemos que el Espíritu Santo ve en todo una extensión de amor o petición de amor.

Una pareja, del tipo que sea, es nuestra propia imagen como en un espejo, es decir, es la representación de una misma. Tu pareja es el medio que puso el maestro que elegiste para aprender la lección; si elegiste aprender lecciones de amor, eso aprenderás, si elegiste aprender lecciones de culpa, miedo, eso tendrás. Los testigos que elegimos y fabricamos eso veremos. Todos los pensamientos tienen efecto, si tus pensamientos son de amor testigos del amor percibirás en cada ser que se te presente.

“Más no te olvides que negar a Dios dará lugar inevitablemente a la proyección, y creerás que son otros y no tú, los que te han hecho esto a ti. Es imposible que no recibas el mensaje que envías, pues ése es el mensaje que quieres. Tal vez creas que juzgas a tus hermanos por los mensajes que ellos te envían a ti, pero por lo que los juzgas es por los mensajes que tú les envías a ellos. No les atribuyas a ellos tu propia negación de tu alegría, o no podrás ver en ellos la chispa que te haría dichoso. Negar la chispa conduce a la depresión, pues siempre que ves a tus hermanos desprovistos de ella, estás negando a Dios”.

Cuando aprendí que mi pareja era mi “Yo” en el espejo y, que mejor aún, el “rostro” del hermano que Dios me había regalado para recordar mi función aquí y ahora, lo ame el ciento por uno. Yo tenía la mala maña de adjudicarle a él, todos mis pesares en la

relación. No fue fácil darme cuenta de que él solo estaba desempeñando el personaje, la imagen – pensamiento- que dentro de mi sueño le había adjudicado. Había fabricado un sustituto de Dios y de remate, le echaba a él la culpa de todas mis carencias.

Lo hermoso del milagro del perdón es que te revela todo y le devuelve a la mente su plenitud, su completitud. Las relaciones de pareja representan los sustitutos que el ego utiliza para reafirmar la creencia en la separación; con ello te dice una y otra vez: No eres un ser completo, necesitas tu media naranja para que te complete. Como fuiste carente de afecto cuando pequeña, él/ella, te puede dar cariño y todo lo que te haga falta. El punto es que, el personaje del sueño también llega a la relación con la misma demanda, entonces vienen los conflictos y la trama en escena.

El milagro nos hace ver a profundidad esta dinámica del ego, la cual al final, podemos elegir perdonar y/o, seguir creyendo que es un problema. La experiencia nos dice que no se trata de género sino de haber elegido al ego-cuerpo como sustituto de Dios, de tu esencia.

Cuando despertamos del sueño, nos damos cuenta que el único amor que estaba siendo excluido era el Amor de Dios y que el personaje que la mente eligió para hacértelo ver era, en este caso, la pareja. El punto es el mismo, llámese amistad, familia, hijos, país, empleo, ambiente en fin.

¡Todo obra para bien!

Dios nos invita a Despertar del sueño y entregarle al maestro el Espíritu Santo, todas nuestras experiencias mundanas, y utilizarlas para su propósito.

Al ocupar el lugar que nos corresponde en la Filiación, el Amor habla por sí mismo. La única relación que se necesita restablecer es la relación, comunión que nunca ha dejado de ser, la relación con el amado, con Dios.

Desde esa Fuente, se reconoce que el amor no tiene forma al igual que la Identidad. Esta no tiene nada que ver con el cuerpo. A través del perdón reconocemos al otro como hermano, semejante a sí mismo. Los conflictos están casi siempre referidos a la negación del otro como un Ser, con goza de una misma igualdad. Desde la Fuente amas a quien te rodea, porque te das cuenta de que lo único que te rodea es Amor, es Dios y tu semejante es esa imagen, ese pensamiento de Dios, el Cristo. Desde este reconocimiento podemos hacer de toda las relaciones un espacio sagrado y santo donde no existen diferencias y se le da al cuerpo un propósito elevado para extender amor. *Para tener da todo a todos.*

“Bendito es el Hijo de Dios cuyo resplandor es el de su Padre, y cuya gloria él quiere compartir tal como su Padre la comparte con él. No hay condenación en el Hijo, puesto que no hay condenación en el Padre. Dado que el Hijo comparte el perfecto amor del Padre, no puede sino compartir todo lo que le pertenece a Él, pues de otra manera no podría conocer ni al Padre ni al Hijo”.

*El Reino se asemeja a un pescador
sabio que echó su red al mar. La sacó
del mar llena de peces. Entre ellos
descubrió un pez grande y bueno.
Aquel pescador sabio volvió a arrojar
todos los peces al mar, escogió sin
vacilar el pez grande.
Quien tiene oídos para oír, ¡que oiga!
Evangelio de Santo Tomas.*

Escasez - Carencia

“Una vez más: nada de lo que haces, piensas o deseas es necesario para establecer tu valía.”

Para des-hacer el miedo, la creencia en la separación, el Maestro nos invita como mencione en un apartado anterior, a entregar todas nuestras creencias a la verdad. Esto implica liberar a la conciencia todo sistema de pensamiento del ego para mirarlas con la luz del Espíritu Santo y perdonarlas.

El dinero era dentro de mi sistema de creencias un verdadero dolor de cabeza. Me a ver la pobreza como la “voluntad de Dios”. Antes de practicar el curso de milagros, me había “resignado”, a una vida modesta y austera, sin embargo, la negación a la pobreza salía una y otra vez a la conciencia. Había llegado el momento de sanar el resentimiento.

Así como ha sido de importante ver y perdonar con el Maestro mi creencia en ser una persona; perdonar la “relación con el dinero” ha sido esencial para mí, creo en cierta forma, que ha sido una de las creencias en las que el Maestro me ayudó a verme de otra manera.

En alguna parte de mi vida resentía no tener dinero y en otras, agradecía no tenerlo porque temía ser “corrompida” por él. El éxito para mi estaba muy relacionado con el “tener dinero”. El dinero no es malo, no es nada, dice Jesús en el curso de milagros. ¿Dónde estaba la causa de este resentimiento? El dinero evidentemente era una consecuencia de un pensamiento en la mente. Un pensamiento que estaba dispuesta a perdonar con la ayuda del Maestro.

En uno de esos momentos en que la mente esta receptiva a la sanación, recibí el siguiente mensaje del curso de milagros: *“Una vez más: nada de lo que haces, piensas o deseas es necesario para establecer tu valía.”* Esto fue un verdadero regalo del Cielo, el milagro que des-hace todo pensamiento de escasez en la mente. ¿Dónde estaba colocando mi valía? ¿Era el dinero lo que me otorgaba valor? ¿Tenía el dinero el poder de quitarme la paz de Dios?

El dinero desde luego no era el problema. El milagro me mostró una vez más, la causa en la mente. A través del dinero mi ego quería hacer real la creencia en la separación, era evidente que el problema estaba relacionado con pensamientos de escasez.

Todo esto me hizo pensar en la identificación con el cuerpo, a lo que el curso de milagros le llama el “héroe del sueño”. No solo tenía que sanar mi percepción de escasez, sino que, sobre todo, la identificación que tenía con el cuerpo con el cuerpo al que consideraba como mi Identidad.

El principio de la escasez estar regido por el ego. El Espíritu Santo me hizo darme cuenta de que la única creencia que se tenía que deshacer era la creencia en la separación y con ello todas las demás quedarían des-hechas.

Qué importante es conocerse a uno mismo. Yo no me conocía, mis pensamientos de carencia y escasez, daban testimonio de ello. Si me conociera sabría que la Causa y el Efecto nunca están separados.

De muchas maneras me pasaba y no entendía por qué el dinero llegaba y parecía irse de la misma forma; era algo así como, no te merezco, debes irte, no puedes quedarte aquí. Nuevamente la culpa inconsciente sale a la superficie, esta vez a través de “problemas económicos”.

El curso de milagros me enseñó a buscar la causa en el único lugar que estaba, en la mente. Siempre recuerdo el mensaje del Espíritu Santo en los inicios de mi viaje interior, cuando me dijo: quieres ser algo que no eres, fue realmente el pensamiento milagroso por donde empecé a conectarme con mi verdadera Vida, con Dios.

Un día, cuando había dejado de obsesionarme, preocuparme por el dinero, la verdad se revelo a Si Misma. El milagro de esa noche llegó de forma tranquila y sosegada así como es la práctica del perdón. Experimente mi mente completa, llena de Dios. Fue realmente algo indescriptible. Sentí que mi cuerpo había desaparecido, solo era mente y esta estaba llena de Dios. No hacía falta nada, porque *quien a Dios tiene nada le falta*.

Mi Maestro me dio ese hermoso regalo, que me ha llevado a descansar en Dios en la paz de los que se saben amados, protegidos por su Padre.

“Pues descansamos despreocupados en las manos de Dios”

Evidentemente el dinero solo era una máscara, una “imagen” en la pantalla. Toda la percepción de carencia, escasez desaparecía cuando la mente reconoce su esencia. Estaba completa, estaba en Dios.

“Tú que te sientes amenazado por este mundo cambiante, por sus cambios de fortuna y amargas ironías, por sus fugaces relaciones y por todos los “regalos” que únicamente te presta para más tarde arrebátártelos, presta mucha atención a lo que aquí decimos.

El mundo no ofrece ninguna seguridad. Está arraigado en el ataque. Y todos los “regalos que aparentemente ofrecen seguridad no son más que engaños. El mundo no hace sino atacar una y otra vez. Es imposible gozar de paz mental allí donde el peligro acecha de ese modo”.

Perdonar mi percepción de estar separada de Dios, se convertía en la invitación para sanar y retornar a la mente a su estado natural de paz.

Las ilusiones atraen ilusiones, la verdad se encuentra con la verdad. ¿Se puede acaso necesitar una ilusión cuando estas en Dios? Cuando Dios creó a su Hijo le dio todo. Elegimos soñar en un mundo donde la carencia es la regla general que mantiene a la mente sumida en ilusiones; donde el “buscar y no hallar” es la regla del ego y en el único reino donde el ego gobierna bajo el principio de la escasez.

Perdonar lleva a la mente al mundo real, al que Dios creó y del que nunca hemos salido. El perdón de corazón da paso al reconocimiento de la verdad, tu valía ha sido otorgada por Dios y esta se rige bajo el principio de la Abundancia. De esta manera lo dice Jesús en el curso:

“Como resultado de las ofrendas que Le haces, se le restituirá el Reino a Su Hijo. Su Hijo se excluyó a sí mismo de Su don al negarse a aceptar lo que había sido creado para él y lo que él había creado en el Nombre de su Padre”.

Donde está tu tesoro, está tu corazón. “El reino de los cielos se parece a aquel pescador que eligió el pez más grande y devolvió todos los demás al mar”

La escasez forma parte de la culpa inconsciente, que experimenta la mente que cree estar separada de Dios. Esta se puede manifestar de diferentes formas: problemas económicos, laborales, familiares, de pareja. Su verdadera causa, la creencia en la separación. El Maestro me hizo darme cuenta de esto con su hermoso regalo de completitud. La creencia en la separación, la proyectaba, en la “falta de dinero” la cual me mantenía en un estado de alerta tal, que trabajaba para vivir. El milagro corrigió esa percepción, llevando a mi mente a estar en Dios, le llevo a darse cuenta de que estaba en Dios, por ende no necesitaba nada. Cuando quietamos la mente y elegimos la calma en vez del caos, podemos escuchar la Voz que habla a favor de Dios y le recuerda a la mente, que la Voluntad de Dios es perfecta felicidad para mí.

De verdad no se puede describir con palabras, experimentarse como la Abundancia o Dios. Es un estado en el que la eternidad para a ser la Mente Consciente, no existe nada más, no se desea nada más que estar en Dios.

Dios y el sacrificio

“Tengo el poder de decidir. Hoy me aceptare a mismo tal como la Voluntad de mi Padre dispuso que yo fuese”.

Mi práctica espiritual estaba muy relacionada con la idea del sacrificio. Recuerdo que cuando joven en una de las conmemoraciones de la cuaresma, se me ocurrió realizar un ayuno de cuarenta días. Cuando mi madre se dio cuenta de que estaba ayunando me dijo: ¿Acaso eres tan pecadora? y es que el sacrificio tiene a la base, esa falsa percepción del Hijo de Dios y por lo tanto de Dios mismos. Quería “ser buena”, quería estar con Dios y hacer lo que Jesús hacía porque creía primero que, todo sacrificio ayudaba a Jesús a cargar la cruz y de seguro también podría ir al cielo.

“Cuando te sientas abrumado, recuerda que te has hecho daño a ti mismo. Tu Consolador te proveerá descanso, pues tú no puedes proveértelo a ti mismo. No sabes cómo hacerlo porque si supieras nunca habrías podido sentirte abrumado. Si no te hicieras daño a ti mismo no podrías sufrir en absoluto, pues ésa no es la Voluntad de Dios para Su Hijo. El dolor es algo ajeno a Él, ya que Él no sabe de ataques, y Su paz te rodea silenciosamente. Dios permanece en perfecta quietud, ya que en Él no hay conflicto alguno. El conflicto es la raíz de todos los males, pues al ser ciego no ve a quien ataca. Siempre ataca, no obstante, al Hijo de Dios, y el Hijo de Dios eres tú”.

Aunque la consciencia de ese hacer sacrificio no estaba para nada clara, mi madre me hizo darme cuenta de que el amor no exige sacrificios y que mi manera de ver a Dios era muy arcaica. Bueno, de todas maneras seguí el ayuno e incluso, lo practicaba a menudo. Con el curso de milagros aprendí la lección que mi madre quiso darme y en su momento, no escuche.

Practicando el curso se me ocurrió un día la brillante idea de ayunar; había decidido hacerlo por una semana esta vez. El día que me disponía a empezar, la lección del libro de ejercicios de ese día, cambio por completo mi visión respecto al ayuno.

“En mi indefensión radica mi seguridad”

Esta fue la primera de las lecciones que Jesús me tenía preparada para sanar la idea de sacrificio en la mente soñadora. Con la práctica de los ejercicios, poco a poco la escama en mis ojos se fue, cayendo, empezaba a despertar. Solo una mente “demente”, como señala el curso, se le puede ocurrir que el Amor, Dios, exige sacrificios. Recuerdo que leí la lección muchas veces y le preguntaba al Maestro, entonces ¿No debo ayunar? ¿Es en serio esto una forma de ataque y/o defensa? No

podía creerlo, por supuesto el ego es el único que exige sacrificios. En la iglesia se nos enseña que el ayuno es bueno, incluso para la salud... ¿Pero quién es el que está enfermo?

La mente es la única que está enferma, por lo tanto la única que hay que sanar. Si no te sientes culpable no podrías atacar, pues la condenación es la raíz del ataque. El sacrificio es un ataque contra verdad. El Hijo de Dios es inocente.

Desde luego que el ayuno no era lo único que hacía como “sacrificio” y según yo, este era una muestra de mi amor a Dios. Misericordia quiero y no sacrificios. Con el sacrificio solo se le rinde amor al ego. Dios me invitaba a practicar la misericordia conmigo misma. Muchas veces escuchaba ese pensamiento en los sermones de los sacerdotes, incluso al leer la biblia, sin embargo, lo entendía a mi manera o la manera en que me había enseñado el ego.

Definitivamente el curso de milagros es importante agarrarte bien fuerte del Maestro Interior cuando haces el curso, porque todas las creencias se van al suelo. Este es un curso para desaprender y vaya que es necesario salir del aprisionamiento. *Cualquier actitud defensiva implica debilidad.*

Confundir el amor con sacrificios es muy común, el amor de acuerdo al sistema de pensamiento del ego, es el único que exige ofrendas de sacrificio, es el único que cree que al dar, se pierde. Ese disfraz nos lo encontramos todos los días en el mercado. Si el otro/a no se sacrifica por mí, entonces no me ama. La condenación es el juicio que una mente hace contra otra, de que es indigna de amor y merecedora de castigo.

Sacrificarse por algo, alguien, es lo mismo que condenarle, atacarte a ti misma, porque todo lo que haces, te lo haces a ti misma, recuerda, el otro/a, es tu imagen en el espejo.

Como el ego ya no pudo convencer a mi mente de hacer ayuno, continuo su guerra ahora con la familia. Tenía pensamientos obsesivos, creía que Dios me estaba pidiendo volver al convento, dejar a mi familia y dedicarme solo a Él.

El ego es muy astuto y como *no quiere desaparecer*, te dará por la creencia que más “amas”. Ya estaba en mi mente haciendo la maleta, casi pensando como la historia que nos cuentan en el Génesis de Abraham que iba a sacrificar a su hijo por amor a Dios. En mis oraciones le insistía a Dios, tengo que dejar a mis hijos, mi familiar, ¿es eso realmente es lo que quieres? El dolor desgarrador de la creencia de tener que “sacrificar” estar con mi familia por amor a Dios, me estaba haciendo añicos la mente. Esto, dice Jesús en el curso, *no es un intento de renunciar a la negación, sino de aferrarse a ella.*

Cualquier tipo de sacrificio, busca hacer realidad la ilusión de la separación. *“La aceptación de la culpabilidad en la mente del Hijo de Dios fue el comienzo de la separación, de la misma manera en que la aceptación de la Expiación es su final”.*

El Espíritu Santo estaba entrenando mi mente para llevar todas mis creencias a su final. Una mañana me aquieté y le pregunte. ¿Espíritu Santo, qué debo dejar para seguir a Dios? Su respuesta me saco del infierno. Me dijo: *Nada. No tienes que dejar nada.*

Me quedaría corta si quisiera describirte la dicha y la paz que invadió mi mente en ese momento. No era el hecho de no tener que dejar a mi familia, porque el milagro me liberó incluso, de la creencia, en tener una familia. Cada vez que, vienen a mi mente pensamientos no milagrosos, es decir, pensamientos de sacrificio y/o culpa, traigo a mi memoria esta experiencia amorosa y vuelvo a llenarme del Amor profundo de mi Padre, que me dice: Eres mi Hija amada, tu paz es mi certeza.

No hay que dejar nada, porque sencillamente no existe nada aparte de Dios. No existo aparte de Dios. La introducción de un curso de milagros lo resume así:

Nada real puede ser amenazado.
Nada irreal existe.
En esto consiste la paz de Dios.

Un amor que exija sacrificio no es amor. En mi mente el ego quería hacer su fiesta, sin embargo, mi mente está al servicio del Espíritu de Dios y el ego no prevalecerá contra ella. Estoy en la mente de Dios, soy una con Él. Nunca me he separado de mi Padre. La idea del sacrificio es parte de una mentalidad que cree en la separación, en la culpa, por lo que es una mente que está dormida. El milagro me dijo: Mayra, es tiempo de despertar.

La culpa inconsciente por la creencia en la separación quiere perpetuarse a través de ideas de sacrificio. No tengo que defenderme de nada, porque no soy un cuerpo. No tengo que defenderme de nada, ni hacer nada, porque nunca me ha separado de mi Fuente. El perdonar nos permite reconocer esta verdad.

Todo lo que los ojos del cuerpo creen ver, son ilusiones o sea, nada y *Nada irreal existe*. La creencia del sacrificio, “dejar a la familia por Dios”, es una ilusión distractora del ego para que no veamos la verdad y nos quedemos anclados en la culpa.

Con esta experiencia se me presentaba la oportunidad de perdonar. Elijo escuchar al ego o elijo al Espíritu Santo. Elijo la creencia en el sacrificio, la culpa, y/o elijo el Amor. *Una mente inocente no puede sufrir* y reconoce que entre la nada y el Todo solo hay una elección.

Las creencias parecen estar bien cimentadas, aparentan fortaleza, sin embargo, ¿qué es una creencia frente a la majestuosidad del Amor de Dios? Son solo nubes densas que se desvanece con la lámpara del Espíritu.

El invierno no puede hacer desaparecer el sol, este siempre está, aunque las nubes lo escondan. En el invierno puedes ver los arboles sin flores, resecos pero no muertos; la vida sigue estando allí. La Luz, siempre permanece en nuestra Mente santa; cuando estamos dispuestos a entregar todas las creencias a la Verdad, ella nos libera de toda la oscuridad, que por muy densa que sean, nunca puede cambiar lo que eres en esencia, Amor.

Si Dios sabe que Sus Hijos son completamente impecables, es una blasfemia percibirlos como culpables. Si Dios sabe que Sus Hijos no pueden sufrir dolor alguno, es una blasfemia percibir sufrimiento en cualquier parte. Si Dios sabe que Sus Hijos son completamente dichosos, es una blasfemia sentirse deprimido. Todas estas ilusiones y las múltiples formas que la blasfemia puede adoptar, son negativas a aceptar la creación tal como es. Si Dios creó a Su Hijo perfecto, así es como debes aprender a considerarlo para que puedas conocer su realidad. 6Y como parte de la Filiación, así es como tienes que considerarte a ti mismo para que puedas conocer la tuya.*

El curso de milagros me está ayudando a cambiar mi manera de relacionarme con Dios. En el siguiente apartado te comento sobre ello.

* N.T. La palabra "impecable" no tiene aquí el significado más usual de "intachable, irreprochable", sino el más literal de "sin pecado".

Mi relación con Dios

¿Quieres que sea Tu Amigo?

Una de las cosas que extraño cuando me mude con mi familia para Estados Unidos eran las amistades que dejaba en el país del que me despedía. Las amistades han representado para un verdadero regalo de hermandad. No solo era la barrera de la distancia, la que me “impedía” comunicarme en el nuevo país. El nuevo idioma pasaba a ser un obstáculo para establecer nuevas amistades. Como todo obra para bien, estas dos aparentes dificultades me llevaron a ir cada vez más hacia dentro de mí misma y profundizar en la relación con mi Amigo Interior.

Antes de mirar afuera tienes que mirar adentro. Al mirar adentro eliges al guía cuya visión deseas compartir. Los milagros son Sus testigos y hablan de Su presencia. Lo que tú no puedes ver, únicamente cobra realidad para ti a través de los testigos que hablan en su favor. Puedes cobrar conciencia de lo que ves, y Ello puede volverse increíblemente real para ti a medida que Su Presencia se ponga de manifiesto a través de ti.

Me sentía triste y le decía al Maestro que extrañaba mis amigas, a lo que Él me dijo: ¿Quieres que sea tu amigo? Su invitación me conmovió muchísimo, hasta llorar... Jesús me invitaba a tenerlo como Amigo. Nos quedamos en silencio, experimentaba Su infinito amor por mí, nunca me había sentido tan amada.

Mi relación con Él es de puro amor. A veces le digo Jesús, Maestro, otras veces le digo Espíritu Santo, o me dirijo diciéndole Padre. De acuerdo como me sienta inspirada. Lo cierto es que, la percepción de un Dios distante el milagro en mi mente la deshizo.

Cuando Jesús me invito a ser su amiga, me quedé sin palabras. No pensaba en nada, mi Ser, se hizo una con Él en esos momentos; no había nada que nos separara y yo no quería nada más. Mi espíritu solo desea estar con Él.

Jesús en el curso nos dice muchas veces que los Hijos de Dios gozan de una misma igualdad. Antes de estudiar el curso, veía a Jesús como algo muy grande y al Padre ni se diga. Cuando me dijo que yo era Imagen y Semejanza de Dios, no podía creerlo porque siempre creí que entre Dios y sus Hijos había una gran distancia, por supuesto, ahora sé que todo era producto de la creencia en la separación.

Amo tanto a Jesús, que el mundo desaparece de mi vista totalmente ante Su presencia. Sólo deseo la paz de Dios. Puedo decir que, la percepción de la vida, de Dios mismo, cambia totalmente. En Jesús, amas y te amas, es un amor que incluye a todos y aunque a veces me he sentido miedo de no corresponder a Su Amor ilimitado, su sola presencia deshace lo imposible.

Nuestra relación, comunicación es continua. Antes creía que tenía que dedicar un espacio para orar; hablar con Dios, ahora sé que siempre estoy con Él, pues Soy el Cristo, el Hijo de Dios en Dios. La oración no se vive como una obligación obstruida por el tiempo. Es un estar siempre en Su Presencia. *Mi alma alaba al Señor y mi espíritu se alegra en Su presencia.* Jesús es el modelo de lo que somos en esencia. El Amigo que se transfigura y nos recuerda nuestra unicidad con Dios.

Una amistad que perdura para siempre y que le hace recordar a la mente su eterna amistad con Dios. *“Mi Padre me ha confiado todo. Nadie conoce verdaderamente al Hijo excepto el Padre, y nadie conoce verdaderamente al Padre excepto el Hijo y aquellos a quienes el Hijo decide revelarlo”.* La amistad con Jesús es la amistad con Dios, Padre.

El curso me está llevando a conocer a Dios, conociéndome a mí misma. Una amistad con Jesús, que ayuda a la mente a des-hacer todas las falsas imágenes de un Dios distante, separado del Hijo. Dios es mi mente y nada más es. Recordarle es mi única razón de estar “aquí”.

“Dios es la causa, su Hijo el efecto. Sin causa no puede haber efectos, mas sin efectos no puede haber causa. Lo que hace que una causa sea causa son sus efectos; el Padre es Padre por razón de Su Hijo. Los efectos no crean su causa, pero sí establecen su condición de causa. De este modo, el Hijo otorga Paternidad a su Creador y recibe el regalo que le ha dado. Y puesto que es el Hijo de Dios, tiene que ser a su vez un padre, que crea tal como su Padre lo creó a él. El círculo de creación no tiene fin. Su punto de partida y su punto final son el mismo, pero dentro de sí encierra a todo el universo de la creación, sin principio ni fin”.

La sensación de vacío y extrañeza no es más que el deseo profundo de la mente de estar en Casa, estar en Dios. La amistad con Jesús va llevando a mi mente a recordar a Dios, darme cuenta de que:

*“Solo Dios existe, Dios lo es Todo en todo.
Todo ser existe en Él que es todo Ser, por lo tanto,
Tú existes en Él, ya que tu Ser es el Suyo”.*

Soy espíritu, desde ese reconocimiento mantengo mi comunión con Dios, que es Espíritu. Pido su Guía y Él me la da. La Voz que habla por Dios me enseña el camino de regreso a Casa. A veces, me puedo olvidar de que no existo aparte de Dios, pero El amigo que nunca falla, está allí para recordármelo.

Perdonar la creencia en un Dios lejano, justiciero y vengador es parte del proceso de Despertar del sueño. De la misma manera que debemos perdonar y olvidar lo que

creemos ser, es necesario, entregar al Maestros todas las imágenes falsas de Dios que forman parte del sistema de pensamiento del ego. *“Cuando hiciste que lo que no es verdad fuese visible, lo que es verdad se volvió invisible para ti”*

La amistad con Jesús, me estaba enseñando que el miedo, la culpa inconsciente me muestra un mundo que no existe, un Dios que no existe, un Yo-cuerpo, que no existe. El Dios con quien creía relacionarme, era solo el dios ilusorio, ídolos fabricados mientras se duerme. Para re establecer la relación con Dios, una relación que en el Cielo nunca ha sido interrumpida, tenía que elegir de nuevo, perdonando desde el corazón, volviendo a la mente, el único lugar donde me encuentro en paz y en perfecta dicha. Donde no se pide nada, donde no se extraña nada.

“Dios te dio el mundo real en amoroso intercambio por el mundo que tú construiste y que ves. Recíbelo simplemente de la mano de Cristo y contéplalo. Su realidad hará que todo lo demás sea invisible, pues contemplarlo es una percepción total. Y, al contemplarlo recordarás que siempre fue así. Lo que no es nada se hará invisible, pues por fin habrás visto verdaderamente .una percepción redimida se convierte fácilmente en conocimiento, pues solo la percepción puede equivocarse y la percepción nunca existió. Al ser corregida da paso al conocimiento, que es la única realidad eternamente. La Expiación no es sino el camino de regreso a lo que nunca se había perdido. El Padre nunca pudo haber dejado de amar a su Hijo”.

Cuando Jesús me pregunto si quería tenerle como Amigo, realmente experimente su invitando a re-nacer en el espíritu, re establecer así la comunión con Dios, ocupar mi lugar en la Filiación. Esto es sencillamente hermoso. Un llamado a volver al Amor.

El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Juan 3,8

Donde está tu tesoro, estará tu corazón

Pon tu mirada en lo eterno.

No confundas las figuras de tu sueño con el Hijo de Dios.

Un curso de milagros enseña que antes de la “separación”, que es lo que significa la “caída”, no se carecía de nada; la mente tenía certeza de su Identidad y por lo tanto de Su Creador.

La mente dormida opera en dos niveles, por lo que no puede comportarse con eficacia. Mi mente había elegido escuchar la Voz que habla a favor de Dios, seguir su sistema de pensamiento basado en el Amor, sin embargo, en la mente soñadora, también estaba la voz del ego, basado en el miedo y el cual proyectaba una culpa inconsciente, por la creencia de estar separada de mi Fuente, Dios.

A veces no entendía qué me pasaba; aunque estaba practicando el curso, en mi mente daba la sensación de que estaba “faltando algo”; me decía a mí misma, estoy practicando el perdón, entonces, de dónde procede esta sensación de inestabilidad. Realmente me sentía como en un cautiverio. Pedía el milagro, le entregaba al Maestro los pensamientos y le pedía su ayuda. En muchas ocasiones me sentía guiada a leer alguna página del libro de texto, y en la lectura encontraba respuesta a mi pregunta.

En otras oportunidades el milagro ponía en mi mente el pensamiento que necesitaba escuchar, antes o después de mi meditación. Como en mi mente, la sensación de no estar haciendo todo lo que creía debía hacer, era constante, recuerdo un pensamiento milagroso que invadió mi mente de luz, decía: *Su mirada está solo en lo eterno*. Recordé a Jesús, y algunas de sus historias que cuenta en la Biblia cuando ante la pregunta de sus padres Él responde: “no sabías que tenía que estar ocupado con las cosas de mi Padre”;

“Donde está tu tesoro estará tu corazón”. Mi mente decida a Ser, desde su esencia, decidida a volver al Amor, reconocía a Dios como Su tesoro, sin embargo, no había elegido del todo. Las creencias del sistema de pensamiento del ego, seguían en la mente inconsciente; estas creencias, llámese también, ilusiones, querían convencer a mi mente de que su identidad era la de un cuerpo separado de Dios. El milagro me hizo darme cuenta de que todo “conflicto” en la mente, está relacionado con aquello que el curso llama el problema de autoridad.

“El problema de la autoridad es en realidad una cuestión de autoría. Cuando tienes un problema de autoridad, es siempre porque crees ser tu propio autor y proyectas ese

engaño sobre los demás. Percibes entonces la situación como una en que los demás están literalmente luchando contigo para arrebatarte tu autoría. Éste es el error fundamental de todos aquellos que creen haber usurpado el poder de Dios. Esta creencia les resulta aterradora, pero a Dios ni siquiera le inquieta. Él está deseoso, no obstante, por erradicarla, no como un castigo para Sus Hijos, sino tan sólo porque sabe que les produce infelicidad. Las creaciones de Dios disponen de la verdadera Autoría, mas tú prefieres permanecer anónimo cuando eliges separarte de tu Autor. Al no tener certeza con respecto a Quién es tu verdadero Autor, crees que tu creación fue anónima. Esto te pone en una situación en la que lo único que parece tener sentido es creer que tú te creaste a ti mismo. La disputa acerca de quién es tu autor ha dejado a tu mente en tal estado de incertidumbre que ésta puede incluso llegar a dudar de que tú realmente existas”.

La práctica del perdón era la llave para salir de mi “cautiverio mental”, el perdón me enseñaría que: *“No hay orden de dificultad en los milagros. No hay ninguno que sea más “difícil” o más “grande” que otro. Todos son iguales. Todas las expresiones de amor son máximas”.*

Si mi mente reconoce lo que es, no habrá confusión de niveles. El milagro me invita a buscar en mi mente, la causa de cualquier conflicto y con la ayuda del Espíritu dejarla ir, aceptando así, la corrección, la Expiación.

Poner la mirada solo en lo eterno, significa elegir como autor a Dios. Esta elección, dará como fruto la paz porque una mente libre de culpa no puede sufrir. Todo aparente malestar que sale a la conciencia es una oportunidad para sanar la creencia inconsciente en la separación. El curso nos enseña a utilizar todos estos aparentes malestares como un medio para perdonar, observar con el Maestro estos sentimientos, emociones es la clave para el re-despertar de la mente.

Dios me cuida, su Espíritu es fiel, nuestra voluntad de regresar a Casa le basta para que el milagro llegue a la mente. La “inestabilidad que percibía”, era la resistencia de la mente por *querer ser algo que no es, querer ser su propio autor y mantenerse separado.*

El corazón le será fiel al maestro que haya elegido escuchar, al sistema de pensamiento que desea aprender y por sus frutos les conocerán.

“El milagro le devuelve a la mente su llenura, A medida que te vas integrando te vuelves uno, y tus necesidades, por ende, se vuelven una. Cuando las necesidades se unifican suscitan una acción unificada porque ello elimina todo conflicto”.

Para que la mente deje de estar en conflicto contra sí misma debe *elegir poner su corazón en el tesoro donde la polilla y el orín no puedan corromper, y donde no hay*

ladrones que puedan hurtar. La mente está en conflicto cuando en ella desea servir a dos señores; porque teme perder uno al elegir al otro.

Elegir una sola meta, un solo propósito es lo que le dará paz. Cuando observamos la mente con el maestro, es porque hemos elegido reconocer que nuestro único tesoro es estar en Dios y aceptar con ello nuestra verdadera Identidad divina.

“No hay nadie que de una manera u otra no se sienta aprisionado. Si ése es el resultado de su libre albedrío, tiene, por ende, que considerar que su voluntad no es libre, o, de lo contrario, el razonamiento circular de esta premisa sería evidente. El libre albedrío no puede sino conducir a la libertad. Los juicios siempre aprisionan, ya que fragmentan la realidad con las inestables balanzas del deseo. Los deseos no son hechos. Desear implica que ejercer la voluntad no es suficiente. Sin embargo, nadie que esté en su mente recta podría creer que lo que desea es tan real como lo que su voluntad dispone. En vez de "Busca primero el Reino de los Cielos" di: "Que tu voluntad sea antes que nada alcanzar el Reino de los Cielos" y habrás dicho: "Sé lo que soy y acepto mi herencia".

No importa la forma en que el ego se manifieste: miedo, dolor, culpa, ansiedad, placer, felicidad; el milagro deshace el error, porque el Espíritu Santo, mira al Hijo de Dios, tal cual como Dios lo creó, espíritu.

Perdonar, puede decirse entonces que es un medio para Recordar a Dios. Cada vez que practicamos el perdón, estamos ayudando a la mente a re-despertar, reconocer su Identidad en Dios como su tesoro.

“No puedes resolver el problema de la autoridad menospreciando el poder de tu mente. Hacer esto es engañarte a ti mismo, y ello te hará daño porque realmente comprendes el poder de la mente. Comprendes también que no puedes debilitarla, de la misma manera en que tampoco puedes debilitar a Dios”.

Soy Espíritu

“Todo el mundo es libre de rechazar su herencia, pero no de establecer lo que ésta es”

Cuando elegimos escuchar al Espíritu Santo y practicar su método de sanación, el perdón, no logramos dimensionar todas las bendiciones que el milagro hace en la mente subconsciente. Ese poquito de disposición al elegir el Amor, realmente es el poder ilimitado que nos hace apreciar lo que somos en esencia.

El milagro hace que aflore a la conciencia todos los obstáculos que están impidiendo a la mente el acceso a la Verdad, al Amor o Dios.

“Dios creó a su Hijo extendiendo Su Pensamiento y conservando las extensiones de Su Pensamiento en Su Mente. Todo lo que Dios creó es tan verdadero como Él”.

Una mañana de esas en que no sabes cómo te sientes, o mejor dicho, no sientes nada; oraba y le decía al Maestro, me encuentro perdida, no sé qué hacer. Nada me da resultado, ayúdame a ver esto de otra manera, ayúdame a salir de este estado de yo no sé qué.

Recordé el ejercicio 97 de un curso de milagros y empecé a repetirlo en mi mente: **Soy espíritu**. Intercalaba la repetición con momentos de silencio, esperando escuchar al Espíritu Santo. Muchos pensamientos hermosos llegaron a mi mente y le decía a Jesús, quiero ser lo que soy, ayúdame.

“He hablado de distintos síntomas, y, a ese nivel, la variedad de los mismos es casi infinita. Todos ellos tienen, no obstante, una sola causa: el problema de la autoridad. Ésta es “la raíz de todo mal”. Cada síntoma que el ego inventa es una contradicción debido a que la mente está dividida entre el ego y el Espíritu Santo, de tal modo que cualquier cosa que el ego haga es parcial y contradictoria. Esta posición insostenible es el resultado del problema de la autoridad que, al aceptar como premisa el único pensamiento inconcebible, sólo puede producir ideas que a su vez son inconcebibles”

El curso de milagros no es un curso para leer y dejar de lado, bueno, desde mi experiencia, eso es imposible, la transformación mental que se experimenta no logra describirse con palabras, por eso dice Jesús en el curso, *“Tu resurrección es tu re-despertar”*. La negación y la aparente resistencia que se experimenta al realizar este curso, no es más que el miedo a reconocernos como el Cristo viviente, el Hijo de Dios.

Yo no podía ni siquiera decirlo en mi mente, Soy Dios, Soy espíritu. Sentía que era un insulto a Dios, expresarlo así fuera en silencio. El falso Yo, se “impone”, teñida de una falsa humildad. Cuando el Amor tocó mi mente, me quede sin palabras, mis ojos llenos de lágrimas, agradecían en silencio al mismo Cielo que se despertaba en mí. Yo Soy

Amor, fue la primera vez que me experimente Amor, reconocí que el Amor es mi verdadera y única Identidad.

Todo lo que hasta ese momento había estudiado en el curso, cobro sentido para mí. *“La plenitud de Dios que constituye su paz, no puede ser apreciada salvo por una mente integral que reconozca la plenitud de la creación de Dios”.*

Dios me estaba invitando a que le devolviera toda mi mente, ya que en realidad mi mente nunca se separó de Él, si nunca se separó de Él, solo tienes que percibirla tal como es para que retorne a Él.

Soy espíritu. Soy Amor.

“La libertad de abandonar todo aquello que te hiere, te humilla y te atemoriza no se puede imponer, pero se te puede ofrecer a través de la gracia de Dios”.

\

Conclusión

¡El juego del miedo ya se acabó!

El ego se concentra en el error y pasa por alto la verdad, a través del perdón, extraemos los clavos de las manos del hijo de Dios y sacamos las espinas de su frente, de esta forma empezamos a ver el mundo real y darnos cuenta de que lo único que nos rodea es Dios.

El perdón le ofrece alas a la oración, para hacer fácil su elevarse y rápido su progreso. Sin la fortaleza de su apoyo sería vano tratar de elevarse por encima del escalón inferior, e incluso tratar de elevarse en absoluto. El perdón es el aliado de la oración, su hermano en el plan para tu salvación. Ambos deben llegar a sostenerte y mantener tus pies seguros, tu propósito firme e inmutable. Contempla la mayor ayuda que Dios ordenó que estuviera contigo hasta que Lo alcances. El fin de la ilusión vendrá con esto. De manera opuesta a la naturaleza intemporal de su hermana la oración, el perdón tendrá un final. Pues se vuelve innecesario cuando termina la elevación. Pero ahora tiene un propósito más allá del cual no puedes, ni necesitas, ir. Logra ésto y te has redimido. Logra ésto y te has transformado. Logra ésto y salvarás el mundo.

Los juicios son lo opuesto al amor, de los juicios procede todo el dolor del mundo y del amor, la paz de Dios.

Gracias Padre, Tu Amor me ha liberado del aprisionamiento en el que mantenía a mi mente santa e inmutable. Gracias por la Guía infalible a través de tu Espíritu, manifestada en la Imagen amorosa de nuestro Hermano Jesús. A ti sea la Gloria por los siglos de los siglos, Amen.

¡El juego del miedo ya se acabó!

“Sólo el Amor de Dios te protegerá en toda circunstancia. Te rescatará de toda tribulación y te elevará por encima de todos los peligros que percibes en este mundo a un ambiente de paz y seguridad perfectas. Te llevará a un estado mental que no puede verse amenazado ni perturbado por nada, y en el que nada puede interrumpir la eterna calma del Hijo de Dios”.

Referencia Bibliográfica

El contenido que aparece en este libro con letra *cursiva* y *algunas veces entre comillas* ha sido tomado de Un Curso de Milagros. Derechos reservados a la Foundation for Inner Peace. Para obtener ejemplares del libro puede dirigirse directamente a:
<http://www.acim.org>



Unida al propósito del Espíritu Santo, dedico mi vida al Despertar. Mi único placer es hacer la Voluntad de Dios, la cual es perfecta felicidad para mí. *Sólo deseo la paz de Dios.* Dios es mi vida, mi eternidad y mi Ser. Amen.
Te amo.

*Te entrego este instante santo. Se tu
Quien dirige, pues quiero
simplemente seguirte, seguro de que
Tu dirección me brindara paz.*

Mensajes de Paz y Bien: Si deseas organizar encuentros presenciales para compartir experiencias y enseñanzas sobre un **Curso de Milagros** puedes escribirnos directamente a: serdesdetuesencia@gmail.com

Retiros en línea y Otros recursos en:
<http://www.serdesdetuesencia.com/>



“Perdonar no es otra cosa que recordar únicamente los pensamientos amorosos que diste en el pasado, y aquellos que se te dieron a ti. Todo lo demás debe olvidarse.”

¡ERES TAL COMO DIOS TE CREO!

Un Video-Curso Gratuito Online
que te ayuda a conectar con la alegría, el amor, la paz, tu
esencia, Dios.

Es tiempo de Ser, desde tu esencia, de reconocer que

¡Eres tal como Dios te creó!

¿Para qué este video-curso?

Todo el mundo tiene derecho a los milagros, pero antes es necesaria una Purificación.

El sistema de creencias creado por el ego, pretende mantener a la mente dividida y entretenida en un falso concepto de sí mismo/a.

El curso de milagros nos dice que: ***“EL Espíritu Santo tiene que encontrar un modo de ayudarte a comprender que, el concepto de ti mismo que has forjado tiene que ser des-hecho si es que has de gozar de paz interior.”***

Este video-curso te ayuda a emprender el viaje de auto conocimiento al interior de Sí Mismo, desde donde puedas empezar a reconocer y liberar los obstáculos que impiden experimentar y vivir desde el Ser, que Dios creó.

Este es un curso individualizado y en sintonía con el Todo y todos.

Estas son 30 lecciones, diseñada con el currículo universal del Maestro de maestros, el Espíritu Santo en un curso de milagros.

Este es un curso donde te invitamos a Orar, Escuchar y Seguir la Guía del Maestro quien te ayudará a recordar quien eres. Puedes **acceder al curso en:**

Escuela Despertar
www.serdesdetuesencia.com

I AM LOVE

Des-haciendo el miedo a través de la
práctica del perdón.
De un Curso de Milagros

Mayra Scott Vega
www.serdesdetuesencia.com

I AM LOVE

Des-haciendo el miedo, a través de la
práctica del perdón.

De Un Curso de Milagros

Mayra Scott Vega